

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**Fuimos, somos y seremos: identidades excomunistas  
en la actualidad**

**Martín Couto García**  
**Tutora: Susana Mallo**

**2013**

## Índice.

### Primera sección: objeto y problema de investigación, marco conceptual y consideraciones metodológicas.

1. Descripción del objeto de estudio y problema de investigación.	3
2. Fundamentación de la elección del problema.	4
3. Objetivos.	7
4. Antecedentes.	8
5. Marco conceptual	11
6. Consideraciones metodológicas	16

### Segunda sección: descripción y análisis de las identidades políticas de los y las excomunistas.

7. Niveles de la identidad.	19
7.1. La identidad como recurso.	19
7.2. La identidad como integración.	21
7.3. La identidad como compromiso.	22
8. Formas de hacer (y ser).	24
8.1. Antes del golpe (1973): socialización a cargo de la organización.	25
8.2. En la dictadura. suerte de autosocialización.	30
8.3. 1985-ruptura: choque de socializaciones.	33
8.3.1. La democracia.	34
8.4. Formas de hacer (y ser) hoy.	42
9. El regreso del sujeto.	44
10. La vida, lo político y lo otro.	48
10.1. Integración a la política. Coherencia por subsunción.	49
10.2. Integración de la política. Coherencia por equilibrio.	52

### Tercera sección: conclusiones.

Bibliografía.	56
---------------	----

### Cuarta sección: anexo metodológico.

1. Relato de la investigación.	59
2. Pauta de entrevista.	61
3. Matrices utilizadas.	66
4. Transcripción de entrevistas.	64

Fuimos, somos y seremos

Couto García, Martín



FCS-038969



038969

## **Introducción.**

La presente monografía surge a partir de los resultados más relevantes de la investigación desarrollada en el marco del Taller Central de Investigación<sup>1</sup> de la Licenciatura en Sociología, que tuvo como tema las identidades sociales. La investigación buscó conocer las identidades políticas de los y las militantes excomunistas en la actualidad.

Así, en el presente trabajo se describirá las identidades de los y las excomunistas, comparándolas con las identidades que los mismos militantes poseían en tiempos en que eran afiliados al Partido Comunista de Uruguay (PCU) y Unión de la Juventud Comunista (UJC).

Las hipótesis que acompañaron la investigación sostienen que existen un conjunto de elementos en las configuraciones identitarias de los y las excomunistas que son comunes entre ellos, y que obedecen a los procesos de socialización en tanto militantes políticos del PCU y la UJC. Así mismo, existen rupturas con las identidades de los y las excomunistas de antes y después de su alejamiento de la organización, producto de revisiones que realizaron con respecto a su vida en tanto militantes políticos.

El presente trabajo se inscribe en los estudios de identidades sociales, surgidos con fuerza en la segunda mitad del siglo XX, intentando reaccionar tanto a determinismos propios de estructuralismos extremos como a individualismos que desconozcan la influencia del entorno en los individuos.

La metodología utilizada es de tipo cualitativa, enmarcada en un diseño de investigación flexible. La técnica con la que se recabaron los datos fue la de entrevista en profundidad de tipo biográfica.

La monografía se dividirá en tres secciones. En la primera de ellas, se detallará el problema de investigación, así como los objetivos, antecedentes y el marco conceptual. En la segunda sección está contenido todo el análisis que intenta concretar los objetivos propuestos. Finalmente, en la tercer sección se presentan las conclusiones a las cuales se arribó.

---

<sup>1</sup> El taller de Identidades Sociales trascurrió en los años 2011 y 2012. Las docentes fueron Geysa Margel y Cecilia Chouhy.

## Primera sección: objeto y problema de investigación, marco conceptual y consideraciones metodológicas.

### **1. Descripción del objeto de estudio y problema de investigación.**

El objeto de estudio de la presente monografía son los y las excomunistas. Es decir, personas que habiendo sido militantes del Partido Comunista de Uruguay (PCU) y de la Unión de la Juventud Comunista (UJC) se retiraron de la organización. Particularmente, conforman el universo de estudio aquellos excomunistas que dejaron de ser militantes de la organización en el período de ruptura entre aproximadamente 1989 y 1992. El problema de investigación consistirá entonces en las identidades políticas de los y las excomunistas en la actualidad, analizando tanto rupturas y continuidades con las identidades de los y las excomunistas mientras permanecían en la organización como con quienes hoy en día siguen perteneciendo al PCU.

Para precisar en la definición del objeto de estudio y el problema de investigación será necesario caracterizar brevemente al PCU y la UJC, de forma de entender su magnitud dentro de la izquierda uruguaya. Luego de esto se hará una síntesis volviendo a la definición del problema de investigación.

El PCU fue fundado en Uruguay el 21 de setiembre de 1920, a causa de una conversión de una parte del Partido Socialista (PS). En 1920, en un congreso del PS en el cual se discutía a qué Internacional adherir, gana una línea mayoritaria que propone la adhesión a la Tercera Internacional (Comunista, impulsada por los comunistas soviéticos). De esta forma, quienes apoyan ese y otros lineamientos, cambian el nombre del Partido y lo llaman Partido Comunista de Uruguay, que adopta como ideología oficial el marxismo-leninismo y establece un extremadamente cercano vínculo con el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y con sus posturas políticas (de Giorgi 2011). Hasta 1955 no logró ser un partido gravitante a escala nacional.

En 1955 se produce un punto máximo en la crisis interna que vivía el PCU y, argumentando que Eugenio Gómez –quien era el máximo líder partidario- había practicado “culto a la personalidad”<sup>2</sup>, había confundido al Partido con el movimiento obrero y que la falta de democracia a la interna del PCU era extrema; un grupo de dirigentes encabezados por Rodney Arismendi desplaza a Eugenio Gómez y a su hijo, Gómez Chiribao (junto a quien había gobernado el Partido el primero) estableciendo un proceso de renovación de cuadros dirigentes, de revisión de posturas del PCU, de construcción de una teoría propia que planteara la “vía uruguaya” al socialismo, y que también incluyó una relectura de la historia nacional, pasando a jerarquizar las figuras de Artigas y José Pedro Varela. Es en esta segunda mitad de la década

---

<sup>2</sup> Un proceso similar de revisión y críticas se llevó a cabo en el PCUS, luego de la muerte de Joseph Stalin.

del '50 que se redacta la Declaración Programática –aprobada en el XVII Congreso, de 1958- y la Plataforma Política Inmediata. Ambos documentos establecieron las bases para el desarrollo del PCU. Entre otras cosas, ya en esos documentos se hacía hincapié en la necesidad de trabajar fuertemente en lo que denominaron tres círculos de la táctica: i. el movimiento sindical, donde se establecía la necesidad imperiosa de unificarlo; ii. la izquierda política, donde se afirmaba la necesidad de trabajar por unir a la izquierda con expresión electoral en un Frente Democrático para la Liberación Nacional; iii. en el Propio Partido, donde se establecía la necesidad de construir un Partido de “cuadros y de masas”, aumentando su cantidad de militantes y su organización (Turiansky 2010 y Leibner 2011).

En 1962 ensaya la primera alianza con otras fuerzas de izquierda, y ante la negativa de confluir del PS, funda el Frente Izquierda de Liberación Nacional (FidEL). Esta experiencia resultó exitosa, aumentando el caudal electoral y las bancas en el Parlamento. Atendiendo a los objetivos trazados luego del viraje partidario, el PCU logra crecer sostenidamente hasta 1973 –fecha del Golpe de Estado cívico-militar. No existen cifras oficiales sobre cantidad de afiliados, lo cual hace complejo cuantificar la magnitud alcanzada por la organización. Lo que sí parece de consenso en la bibliografía consultada es que el PCU logró ser una de las organizaciones más numerosas de la izquierda política –si no la más numerosa- en los años '60 en Uruguay (Markarian en de Giorgi 2011; de Giorgi ibídem; Turiansky 2010; Silva Schultze 2009; Scagliola 2005; Leibner 2011). Señala Marisa Silva Schultze que “[el PCU] fue el partido legal más numeroso de la izquierda uruguaya hasta 1973, con un peso fundamental en el movimiento sindical, en el movimiento estudiantil y en la gestación y el desarrollo del Frente Amplio en los dos años anteriores al golpe de Estado” (2009: 28). Otro aporte para comprender la magnitud del PCU y su influencia es el del sociólogo Miguel Serna, quien señala que “a relevância para a análise do Partido Comunista Uruguai proveio da centralidade que o mesmo ocupou enquanto força política majoritária dentro da esquerda, com uma clara definição marxista leninista e, ao mesmo tempo, por causa de sua forte projeção externa no âmbito latino-americano e internacional” (Serna en Scagliola 2005: 6).

El año 1989 encuentra a un Partido Comunista que habiendo sufrido la clandestinidad impuesta por la dictadura, tenía decenas de miles de afiliados<sup>3</sup> y que, en la elección de ese año, logró ser el sector más votado del Frente Amplio (con el lema “Democracia Avanzada”, que incluía al PCU, al FidEL y a otros aliados), cosechando cuatro senadores –que por la política de alianzas no todos eran comunistas- y diez diputados, representando el 47% de los votos del FA<sup>4</sup>. Es en 1989 también que se inicia una gran

---

<sup>3</sup> Señaló Jaime Pérez en su informe al XXII Congreso del PCU de octubre de 1990: “un Partido que ha entregado 50.000 carnés, que al comenzar la vida democrática éramos aproximadamente 5.000 –quiere decir que en cinco años se ha multiplicado por diez” (en Martínez, Ciganda y Olivari 2012: 85). El dato de los 50.000 carnés entregados es confirmado por Marina Arismendi en la entrevista realizada para esta investigación, quien cuenta que participó de la confección de los mismos.

<sup>4</sup> Ver Lanzaro (2004: 77). En 1984, el PCU había sido el 28% en la interna del FA. El autor sostiene que hasta 1999 ningún sector había alcanzado esa proporción dentro del la coalición de izquierda.



crisis interna en el PCU, influida por la muerte de Rodney Arismendi<sup>5</sup>, el proceso de apertura de la URSS denominado “Perestroika” (“reestructuración” en ruso) y la caída del muro de Berlín<sup>6</sup>. Esta ruptura se produce con un proceso fuerte de discusiones internas, y terminará aproximadamente entre 1992 y 1993.

Es necesario hacer aquí una salvedad sobre la crisis del PCU y la UJC. Si hubiera que identificar los fenómenos que fueron expresión y símbolo de la crisis que vivió el PCU y la UJC, estos ocurrieron entre 1989 y 1992. Sin embargo, si pretendemos observar el conjunto de causas internas que sirvieron de caldo de cultivo y telón de fondo a la crisis, estas fronteras se borran y se puede hablar de crisis desde 1985 y hasta pasada la década de 1990. Como no se pretende en este trabajo analizar la crisis del PCU y la UJC, se tomará como “ruptura” a aquellos fenómenos que constituyeron el detonante de los complejos procesos que vivió la organización y que se encuentran mayormente entre 1989 y 1992. Por otro lado, al hablar de “crisis” se estará aludiendo al conjunto más amplio de elementos que actuaron como causas y contexto para la ruptura.

Producto de la ruptura, decenas de miles de afiliados y afiliadas se alejan del PCU y la UJC. Esos miles de afiliados y afiliadas son los que integraron el universo de estudio de la investigación, intentando describir sus identidades políticas actuales para luego analizar si estas se mantienen incambiadas o si, por el contrario, evidencian rupturas con sus identidades políticas mientras eran militantes orgánicos del PCU. También se incluyeron en el universo de estudio, con el fin de comparar con las identidades de los excomunistas de forma de aportar a su comprensión, militantes comunistas que hayan ingresado al PCU o la UJC antes de la ruptura y se mantengan afiliados. Como en toda la investigación se le dio un peso importante a la militancia activa como aportadora de elementos a la identidad política, se recortó el universo de estudios incluyendo casi exclusivamente a aquellos excomunistas que ahora posean militancia activa en alguna organización política (sindical, de base –frenteamplista o en movimientos sociales- y personas que desempeñen cargos de gobierno).

De esta forma, el problema de investigación consistió en estudiar las identidades políticas de esos excomunistas desde su ida del PCU hasta la actualidad, analizando rupturas y continuidades con su identidad política mientras eran miembros del Partido Comunista -y con la identidad de quienes, habiendo integrado el Partido antes de su ruptura siguen siendo militantes orgánicos- y relacionándola con los

---

<sup>5</sup> Para comprender la dimensión de la figura de Arismendi, y por tanto las repercusiones de su fallecimiento, transcribiré brevemente pasajes que dan cuenta de su prestigio internacional y lo que significaba para los comunistas uruguayos ser considerados por Arismendi. *“El nuevo secretario general del Partido Comunista uruguayo, [es] uno de los excepcionales pensadores marxistas que cuenta en América Latina”* (Droz, “Historia General del Socialismo” en Silva Schultze 2009: 114). *“Rodney Arismendi no fue, entonces, solo el primer secretario de su partido; fue para los comunistas la cabeza pensante, el dirigente valorado y admirado. No se le discutía, no porque no se admitiera la discusión, sino porque se consideraba que no había nada para discutir(le)”* (Silva Schultze 2009: 115).

<sup>6</sup> Subrayo el hablar de influencia, y no de determinación, en el entendido de que un proceso tan complejo no puede ser analizado –tampoco es el objetivo aquí– sin entenderlo como un fenómeno multicausal, y que todavía no ha sido exhaustivamente explicado. Los hechos que se enumeran son puestos simplemente como ejemplo de lo removedora que resultó esta coyuntura para el PCU.

distintos ámbitos de militancia desde su alejamiento hasta la actualidad. Así, lo que se pretendió es, en primer lugar, describir sus actuales identidades políticas, para luego compararlas con la anterior, y con las identidades de los militantes comunistas hoy. Esta descripción se hará en base a los discursos de los protagonistas sobre sus identidades.

Cabe hacer una digresión que resultará importante para todo el desarrollo de la investigación: los términos “comunistas” y “excomunistas” serán utilizados aquí desde un punto de vista práctico, donde lo que define a quienes se encuentren dentro de una u otra categoría será su militancia orgánica. Serán (o fueron) comunistas todos aquellos que participen (o hayan participado) activamente en la vida del PCU y la UJC, siendo afiliados. A la inversa, son considerados “excomunistas” aquellos que habiendo sido “comunistas” hayan dejado de ser afiliados. Esta definición se hace puramente con fines prácticos, ya que a la pregunta de qué es ser comunista le podrían corresponder innumerables respuestas fundamentadas en definiciones ideológicas, teóricas y éticas, así como de esto se derivarían varias conceptualizaciones sobre cuando alguien deja de ser “comunista”.

## **2. Fundamentación de la elección del problema de investigación.**

El estudio de las identidades sociales surge y luego se consolida con el objetivo de aportar, en la investigación sociológica, a la vuelta del sujeto como agente no determinado totalmente por las estructuras. En ese sentido, y atendiendo ese objetivo –el de concebir al sujeto como no libre de determinaciones totalmente ni como determinado totalmente por las estructuras sociales-, parece importante aportar en esta línea de investigación.

En segundo lugar, se entiende que no es un tema que esté presente en la agenda política de las organizaciones que disputan el poder estatal en Uruguay hoy. Las configuraciones identitarias tienen una importancia central en el accionar de las personas, por lo que estaría mucho mejor posicionado un Partido o sector político capaz de trabajar explícita y conscientemente sobre la conformación de las identidades de sus militantes (cuestión que hoy no ocurre). Para eso, estudiar la conformación de las identidades (y reforzar la conexión que tiene esta con la práctica política) del PCU y la UJC –como sector que tuvo una importante cantidad de militantes desde 1955 hasta 1992 y que a su vez su cohesión interna y disciplina permitieron un accionar potente en la política uruguaya- parece una buena opción si se pretende aportar a desentrañar los distintos niveles de acción en los que componentes de las identidades actúan. Además, en general, se recurre (conscientemente) a los componentes subjetivos en la política uruguaya únicamente en momentos de campaña electoral, y el trabajo en torno a estos elementos queda reducido al ámbito de técnicos contratados para diseñar la imagen a proyectar de personalidades o partidos políticos.

En tercer lugar, al no estar como tema fundamental, se tiende a creer (en ámbitos no académicos sobre todo) que las identidades sociales son de generación espontánea, y que por tanto son algo con lo que convivir, algo neutro, y que no obedece nunca a una planificación explícita. Sin embargo, Castells (2001) afirma que *“lo esencial es cómo, desde qué, por quién y para qué. (...) Propongo como hipótesis que, en términos generales, quién construye la identidad colectiva, y para qué, determina en buena medida su contenido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ella o se colocan fuera de ella”* (Castells 2001: 29). Por tanto, será importante evaluar las actuales identidades políticas de los y las excomunistas, ya que el “desde qué” y “para qué”, pueden haber cambiado.

Vinculado a lo anterior, creo que los científicos no deben ser neutros, independientemente de que sus productos puedan ser utilizados para cualquier fin. Considero que los académicos y académicas deben estar al servicio de un proyecto más amplio. Para fundamentar mi posición, utilizaré el concepto de “sociología pública” y el desarrollo teórico sobre ésta de Michael Burawoy, quien afirma que *“estamos más que preparados para embarcarnos en una retraducción sistemática de nuestra disciplina, esto es, devolver el conocimiento a sus inspiradores haciendo públicas las cuestiones referentes a problemas privados y así regenerar la fibra moral de la sociología. En esta acción descansa la promesa y el desafío de la sociología pública, ser complemento y no negación de la sociología profesional”* (Burawoy 2005: 200). Así, la “sociología pública” asume una postura dialógica con su entorno, con los distintos públicos. Esto no implica falta de rigurosidad: *“no puede existir ni sociología práctica ni pública sin una sociología profesional que suministre los métodos adecuados y ya experimentados, los cuerpos de conocimiento acumulados, las orientaciones necesarias y los marcos conceptuales. La sociología profesional no es el enemigo de la sociología práctica y pública sino todo lo contrario, es la condición sine qua non de su existencia —proveer tanto de legitimidad como de expertise a la sociología práctica y pública”* (Burawoy 2005: 205).

Visto desde una perspectiva de izquierda, convencido de que es necesario seguir pensando y repensando la organización de las personas para que construyan alternativas a la realidad que permitan la emancipación y realización de los individuos en el marco de proyectos colectivos, entiendo que desentrañar las formas en que se configuran las identidades sociales, cómo inciden en la práctica política, qué beneficios reportan para la organización que las genera y propaga, es fundamental para construir herramientas potentes capaces de cambiar la realidad.

### **3. Objetivos.**

La presente monografía tiene como objetivo principal describir y analizar los principales elementos de las identidades políticas de los y las excomunistas en la actualidad. Para cumplir este objetivo general, se plantean los siguientes objetivos específicos:



- i. analizar los diferentes componentes (en base a lo señalado por los entrevistados y entrevistadas) en torno a tres niveles de las identidades –como integración, como recurso y como compromiso;
- ii. describir y comprender los discursos sobre las prácticas de militancia de los y las excomunistas;
- iii. plantear la discusión sobre “la democracia” como tema de debate para los y las excomunistas, de forma de ver las diferencias de estos en torno a sus reflexiones, conceptualizaciones y como estas diferencias se traducen o no a lo que manifiestan como deseable para las prácticas de militancia;
- iv. analizar la presencia o ausencia de la individualidad en las trayectorias militantes de los y las excomunistas.
- v. discutir sobre la convivencia entre la política y el resto de los elementos de la vida de los y las militantes.

#### **4. Antecedentes.**

El tema de las identidades sociales como objeto de estudio de la sociología (así como de la antropología y otras ciencias sociales) tiene una aparición reciente, aunque se pueden identificar previamente otros trabajos donde el problema de la identidad se encuentra colateralmente, o trabajos donde aspectos de la temática son planteados bajo otras categorías de análisis.

Según Zygmunt Bauman, la primera vez que aparece la preocupación por la “identidad” es con la formación de los estados-nación. Durante la creación de los estados, simultáneamente se pensaba y trabajaba en torno a la idea de generar una “identidad nacional” como condición indispensable para el éxito de estas organizaciones (Bauman 2007).

Acercándonos bastante más en el tiempo, pasadas las dos guerras mundiales y entrados los años 60, empieza la preocupación por las identidades en dos sentidos. Uno desde el punto de vista de las transformaciones reales que estaba sufriendo la sociedad y el otro desde el punto de vista de una necesidad teórica para comprender mejor los cambios que se venían procesando.

En cuanto a los cambios surgidos en la sociedad, son varios los autores que hablan de una “crisis de identidad”. Según Margel, *“es en el resquebrajamiento de los tradicionales sistemas de identificaciones, en la conformación de entidades regionales supranacionales (...) en la aparición de ‘expresiones identitarias grupales de pequeña escala y de orientación anti-institucional’ (...) desde donde se caracteriza este proceso como una nueva crisis social”* (Margel 2010: 36). A su vez, Giménez afirma, sobre los efectos, que *“esta crisis afecta, por un lado, a todo el sistema de identidades*

*tradicionales en los países en desarrollo bajo el desafío de la 'modernización'; y por otro, al sistema de identidades ideológicas, políticas y hasta religiosas que se habían configurado en el escenario internacional a partir de la segunda guerra mundial y que han terminado por desmoronarse bajo los embates de la guerra fría"* (Giménez 1992: 184). Así, esta nueva crisis está caracterizada por tres fenómenos que ocurren simultáneamente: por un lado, el proceso de globalización por el cual las identidades locales se ven en riesgo frente a una posible uniformización cultural a nivel global; por otro lado, el surgimiento de identidades locales que, resistiendo al proceso globalizador, reclaman para sí una especificidad que deben reforzar; en tercer lugar, surgen movimientos sociales que ya no poseen en sus reivindicaciones cuestiones ideológicas propias de la Guerra Fría (como un cambio total en la sociedad) sino que luchan por reivindicaciones sobre temáticas específicas. Estos movimientos son los que actúan en *"las luchas a favor del 'reconocimiento de la diferencia'"* según Nancy Fraser (2000b). Sobre el carácter de las luchas por el reconocimiento, afirma la autora: *"las reivindicaciones a favor del reconocimiento de la diferencia impulsan en la actualidad muchos de los conflictos sociales en el mundo, desde las campañas en pro de la soberanía nacional y la autonomía subnacional, a las batallas en torno a multiculturalismo, pasando por los movimientos nuevamente en alza a favor de los derechos humanos"* (Fraser 2000b: 55).

Para comprender la magnitud que han tenido los cambios en la sociedad, y sobre todo, la importancia que se le ha dado a estos cambios desde la teoría social, convendrá comentar aquí breves caracterizaciones de Manuel Castells y Anthony Giddens sobre el estado actual de las sociedades y los fenómenos que reestructuran elementos claves de la vida en sociedad. Castells no vacila en calificar a las sociedades actuales como nuevas y desarrolla la categoría de "sociedad red": una sociedad en donde el flujo de información -gracias a las nuevas tecnologías- reconfigura la organización del sistema económico capitalista, genera incertidumbre en el trabajo, y presenta medios omnipresentes que cambian las nociones de tiempo y espacio (Castells 2001). A su vez, Giddens afirma que en el estado actual de cosas, los individuos deben tomar decisiones constantemente sobre cómo vivir, cuestión vinculada a la reflexividad creciente (entendida esta como incluyendo una puesta en cuestión de todo y todos) (Giddens 2007). Con ayuda de estos dos autores podemos observar como desde la teoría social se caracteriza a la sociedad actual como una sociedad que ha sufrido transformaciones radicales, que reconfiguran la manera de vivir drásticamente.

Señalaba que a la cuestión de los cambios en la sociedad se le agregaba otro elemento para explicar la aparición de la preocupación por parte de la ciencia por las identidades sociales. Así, a instancias de varias corrientes teóricas (como el interaccionismo simbólico) ocurre una reacción a los estructuralismos (como el de Talcott Parsons) que intentan devolver el papel del sujeto como actor

protagónico, y no como mero medio de expresión de las determinaciones estructurales. Lo que se presenta en la discusión de la teoría social es lo que se ha llamado un “retorno del sujeto” (Giménez 1992).

El desarrollo teórico en torno a la categoría analítica de “identidad social” es ubicado, por Giménez, dentro de un desarrollo teórico más amplio, el del actor social. *“En efecto, la identidad constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales que en cuanto tales están situados ‘entre el determinismo y la libertad’”* (Giménez 1992: 187). Como se verá, tampoco esta batalla contra los determinismos asumirá, en la actualidad, una posición que le adjudique al actor una autonomía absoluta, libre de toda clase de incidencias del entorno en el que desarrolla la acción. Ahora bien, esto último aparece como síntesis de la oposición determinismo-individualismo, y no desde el inicio. Es decir, al determinismo se le opone, en primer lugar, el interaccionismo simbólico, quien sí se sitúa en el polo opuesto a las corrientes que pretendía enfrentar. Pues bien, en el intento de síntesis utilizando la categoría de identidad, Giménez señala, por ejemplo, al autor Ralph H. Turner, quien *“destaca que la identidad es a la vez factor determinante y producto de la interacción social”* (Giménez 1992: 196-197). A modo de resumen, y siempre –en este punto- con Giménez, *“el desafío consiste en superar este dilema manteniendo la libertad (siempre relativa) del sujeto, pero sin diluir la consistencia y el espesor de su identidad”* (Giménez 1992: 197).

## **5. Marco conceptual.**

En el presente apartado, la exposición se desarrollará de la siguiente manera: en primer lugar se realizará un repaso sobre las distintas conceptualizaciones sobre las identidades sociales para, en segundo lugar, sintetizar lo anterior con una definición propia. En tercer lugar, me centraré en la discusión sobre las identidades políticas y cultura política; en cuarto lugar, y como resumen de lo anterior, ajustaré la definición de identidades sociales desarrollada en el segundo paso a las identidades políticas en particular.

Parece conveniente empezar a tratar el tema de las identidades sociales en general por la discusión de Ilán Bizberg con el posmodernismo y el narcisismo, corrientes que se ubican muy cercanas al polo individualista (dentro de un continuo –ya descrito en los antecedentes- que va desde un extremo “determinista” a otro extremo “individualista”). Así, el posmodernismo asume que estamos viviendo el fin de lo social, en donde, por tanto, de poco vale el cuestionamiento a un orden social específico. El individuo deberá omitir el cuestionamiento a su entorno con el fin de programar acciones tendientes a la transformación de su mundo, para intentar, tomando al mundo como dado, maximizar sus beneficios. Es decir que, para el posmodernismo, la cuestión del orden social no le interesará al individuo, sino que solamente este intentará actuar de forma de mejorar su posición dentro del sistema en que está inmerso. A su vez, la corriente narcisista reacciona contra el estado actual de cosas planteando que el individuo debe



romper con determinadas pautas y valores (sobre todo la hegemonía de la racionalidad instrumental) para volver a un estado anterior, que asemejan a un estado más puro, más cercano a la esencia del ser humano (Bizberg 1989).

Bizberg sostiene, en primer lugar, que solo el concepto de individuo no es suficiente para entender a la acción social (Bizberg 1989). Por tanto, la categoría de análisis que él pretende integrar es la de “identidad”, como aquello que relaciona al individuo con “el mundo de la vida”, con el medio. De esta forma, Bizberg postula que, por una parte, el individuo, al constituir su identidad, su imagen de “sí mismo”, está actuando sobre ese “sí mismo”. Ahora bien, ese “sí mismo” no es uno esencial y ahistórico, sino que es producto del contexto en el que se desarrolla, y por ende, tenemos a un actor que trabaja sobre un “sí mismo” histórico. Por otro lado, afirma que tampoco alcanza con observar lo anterior, sino que el solo hecho de este trabajo implica la actuación del actor sobre el mundo. Con este trabajo, el actor está definiendo su historia, en relación con el mundo, y su actuación sobre su “sí mismo” se da en el mundo. Está desarrollándose tanto en el plano subjetivo como objetivo. A la ecuación se le suma, tanto la reflexión del individuo sobre “sí mismo” como su salida al mundo. Hace falta, también, una última digresión: ¿cuál es el carácter de ese mundo? Apoyándose en los desarrollos de la fenomenología (pero criticando postulados extremos de ésta) Bizberg sostiene que el actor define al “mundo” con el que actúa. Esto tampoco quiere decir que el “mundo” sea totalmente creado por el actor, sino que a ese “mundo” exterior el actor lo moldea según sus percepciones, sus valores, sus sentimientos, para darle un carácter propio a ese “mundo” al que dirige su acción (Bizberg 1989).

El sociólogo francés François Dubet plantea tres niveles de la identidad que resultan esclarecedores tanto como forma de mapear las distintas producciones teóricas y desentrañar las concepciones que las sustentan como para estudiar las identidades sociales. Según Dubet existen tres formas de concebir a la identidad: i. como integración, ii. como recurso y iii. como compromiso (Dubet 1989).

La identidad como integración implica la internalización por parte del actor de los roles y estatus que la sociedad le indica, conformando su personalidad según la posición que aprehende en su socialización, por lo que esta cara de la identidad implica el elemento estable de la personalidad. De esta forma, si hablamos de una crisis en la identidad como integración, estamos próximos a la producción de Durkheim cuando estudió el suicidio anómico. Si la anomia en el actor se produce por el debilitamiento de las normas internalizadas así como por la contradicción de la sociedad al indicar las normas a las que atenerse, de lo que estamos hablando es de una crisis en la identidad del actor como integración. En este nivel de la identidad podemos anclar los desarrollos teóricos sobre socialización, que serán utilizados más adelante.



En segundo lugar, la identidad es concebida como recurso. Esta concepción de la identidad implica entender al individuo como utilitarista, que no solo incorpora las normas y valores sociales, sino que moldea su definición de “sí mismo” para maximizar los beneficios de su acción. Esta segunda concepción de la identidad dota de mayor autonomía al actor, donde este utiliza su identidad como una forma de obtener beneficios. A esta forma de entender la identidad le corresponde no tanto una visión de la sociedad como estructura con normas y valores (como corresponde al primer nivel de la identidad) sino como mercado.

En tercer lugar, la identidad es concebida como compromiso, es decir que el actor independientemente de los roles y estatus que haya internalizado y de utilizar su identidad como recurso, se compromete con determinados principios culturales y obra en consecuencia.

Ahora bien, estas tres concepciones de la identidad, no deben verse como excluyentes o contradictorias, sino que corresponden a tres niveles de la identidad del actor y a tres niveles de la acción. Dubet, entonces, plantea una síntesis de los tres anteriores, concibiendo al estudio de la identidad considerando los tres niveles, y no optando por uno y rechazando otro. Así, el individuo se integra a una sociedad, pero intenta maximizar beneficios y también se compromete para dirigir su acción. De hecho, y a modo de ejemplo de cómo integrar estas tres concepciones, un individuo que se proponga realizar un trabajo histórico (del tipo del descrito por Touraine) va a necesitar, indefectiblemente, maximizar beneficios para conseguir que su trabajo consiga de forma más eficaz los objetivos trazados.

Creo que una buena síntesis de la definición de la categoría de identidad y sus múltiples facetas la aporta el trabajo de Gilberto Giménez (1992). En primer lugar, el autor sostiene que la identidad no implica un conjunto de datos objetivos, sino una selección subjetiva por parte del individuo de algunos datos que conformarán la imagen de “sí mismo”. Hay que diferenciar la identidad para la persona (que contiene los datos convertidos en valor) de lo que es objetivamente (el conjunto de datos que la define). En segundo lugar, afirma Giménez que la identidad emerge de la intersubjetividad. En este sentido será importante incorporar la obra de Axel Honneth (1997), quien trata el reconocimiento como propio de la interacción intersubjetiva, donde el individuo se reconoce a sí mismo porque, a su vez, es reconocido por otro. En tercer lugar, según Giménez, la identidad implica la organización del sujeto de las representaciones sociales, definidas estas como *“campos conceptuales o sistemas de nociones que sirven para construir la realidad”* (Giménez 1992: 188). Existen tres fuentes de las representaciones: la experiencia, la matriz cultural y la ideología. A su vez, las representaciones se estructuran en base a dos principios (donde podemos ver la presencia clave de la intersubjetividad antes señalada): en primer lugar, el individuo utiliza la identidad para diferenciarse de otro; en segundo lugar, la identidad representa un factor de “integración unitaria”, por el cual se subsumen diferencias entre los individuos para unirse tras de una conformación identitaria común.

A modo de síntesis, y resumiendo los desarrollos teóricos antes comentados, definiré “identidades sociales” como: la selección subjetiva de las significaciones, representaciones y valores que conforman la imagen del sujeto, que emergen de la intersubjetividad y que implican la organización por parte de los sujetos de los “*campos conceptuales o sistemas de nociones que sirven para construir la realidad*” (Giménez 1992: 188), surgidas de la experiencia, la matriz cultural y la ideología y estructuradas en base a dos principios: diferenciación de un otro e integración a un otro. A su vez, la identidad actúa en tres niveles de la acción: integración del individuo en su medio social, sirviendo como recursos estratégicos para la acción y comprometiéndolo. Así, la identidad implica un importante a priori para la acción, y es modificada en el curso de la acción, según las síntesis que haga el individuo de esa acción y sus resultados.

A la definición anterior habrá que incluirle “lo político”, para concluir con una definición de “identidad política”. Para este cometido, recurriré al desarrollo teórico en torno al concepto de “cultura política”.

Un trabajo pionero dentro del estudio de la cultura política (y citado por quienes han desarrollado esta línea de investigación) es el de Gabriel A. Almond y Sidney Verba. Estos definen a la cultura política como “*orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema. (...) Es un conjunto de orientaciones relacionadas con un sistema especial de objetos y procesos sociales*” (Almond y Verba 1992: 179). A su vez, estos autores sostienen que, tomando a Parsons, la cultura política incluye tres tipos de orientaciones: la cognitiva, que implica un conjunto de conocimientos y saberes sobre lo político; la afectiva, que contiene aspectos emotivos y sentimentales hacia lo político; y la evaluativa, que contiene opiniones y juicios.

Para profundizar aún más en el tratamiento de la cultura política, resultará interesante ver como define Rafael Bayce a “lo cultural” y a “lo político”. Este autor, en su trabajo *Cultura política uruguaya. Desde Batlle hasta 1988*, define “lo cultural” en base a tres principios: como opuesto a lo heredado, lo natural; como generado y transmitido; y como normativo en “*el comportamiento social y los productos real-materiales y real-ideales de esos significados, símbolos y artefactos*” (Bayce 1989: 7). A su vez, el autor define a “lo político” tomando la definición weberiana de poder, donde la disputa por éste configura relaciones sociales de poder tendientes a obtener el control del aparato estatal. A esta definición, Bayce le llama política formal, incluyendo también dentro de “lo político” a lo informal, vinculado a las relaciones de poder en donde los individuos o colectivos intentan generar asimetrías que les permitan controlar las acciones de otros en espacios sociales distintos del Estado.

Luego de este repaso, podremos definir “identidad política” como: la selección subjetiva de las significaciones, representaciones y valores que conforman la imagen del individuo como agente político

(agente disputando poder con otros), que emergen de la intersubjetividad y que implican la organización por parte de los sujetos de los “*campos conceptuales o sistemas de nociones que sirven para construir la realidad*” (Giménez 1992: 188), surgidas de la experiencia, la matriz cultural y la ideología y estructuradas en base a dos principios: diferenciación de un otro e integración a un otro. A su vez, la identidad política actúa en tres niveles de la acción política: integración del individuo en lo político, sirviendo como recursos estratégicos para la acción política y comprometiendo al sujeto con determinados principios o valores sobre lo político y con determinados colectivos organizados en función de incidir en política. Así, la identidad implica un importante a priori para la acción del actor (como sujeto político), y es modificada en el curso de la acción, según las síntesis que haga el individuo de esa acción y sus resultados.

Observando la definición anterior, que será la que ilumine conceptualmente esta investigación, se verá que la identidad política es la identidad del actor (en general) puesta en juego en la acción política. Esto implica que no se podrá dividir a la identidad en “subidentidades”, una de ellas la política, sino que es la totalidad de la identidad que se relaciona con la actividad política del actor. No obstante lo anterior, no se pretende afirmar aquí que todos los componentes de la identidad sean puestos en juego en todas las acciones con la misma fuerza, sino que la propia acción podrá incidir en la acentuación de unos elementos por sobre otros.

En la presente monografía, la relación entre las identidades sociales y las prácticas de los actores resultará central, por lo que, en este párrafo, me propongo analizar las conexiones que los distintos teóricos han realizado entre las conformaciones identitarias y los efectos que tienen estas en la estructuración de las prácticas del actor. Margel (2010) utiliza el concepto de “habitus”, de Bourdieu, para analizar esta conexión. Habitus para Bourdieu es, según Margel, “*un conjunto de relaciones históricas depositadas en los individuos bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción [lo que] conjuga, por una parte, aquellos elementos subjetivos que se integran y que conformando tales esquemas mentales orientan la percepción*” (Margel 2010: 69). El habitus incluye tanto los elementos integrativos como los utilizados como recurso para la acción (Dubet), así como sirven a la hora de trabajar sobre la realidad en arreglo al compromiso de los actores.

Resultó importante para el presente trabajo, el artículo de Rosario Beisso y José L. Castagnola, sobre *Identidades sociales y cultura política*. Hay dos categorías de análisis que introducen los autores que, por su importancia –tanto en las citas de trabajos posteriores como por el tema elegido en este trabajo– es necesario traer a colación. La primera de ellas es la de identidad “politicocéntrica”, sosteniendo que la sociedad uruguaya en particular sobredimensiona lo político y lo jerarquiza por sobre otras lealtades y adhesiones: “*las lealtades político-partidarias constituyen un eje dominante –en relación con otras adhesiones, lealtades y pertenencias– en el proceso de conformación de identidades*



*sociales de los uruguayos*” (Beisso y Castagnola 1988: 10). Otra categoría (no utilizada como tal pero que será de utilidad para nuestro trabajo) es la de “códigos de traducción”. Sostienen los autores que cuando hay una identidad dominante en los individuos que subyuga a las otras, se aplican códigos de traducción para que el individuo pueda, con los esquemas mentales propios de una identidad, actuar en otros planos no directamente vinculados con esa identidad.

Un último elemento es necesario introducir al presente marco conceptual. A menudo resulta tentador hablar de las identidades en términos de si existe o no determinada identidad. Es decir, si se puede observar uniformidad o no en determinados elementos, donde ese extremo permitiría hablar de la existencia de una identidad. En el presente trabajo se pretende eludir esa cuestión. Es por eso que se hablará de identidades en plural, para dar cuenta que el hablar de “identidades excomunistas” no implica en ningún momento suponer uniformidad. En su intermediación teórica entre multiculturalismo y antiesencialismo (donde el primero supone que todas las diferencias son inherentes a lo cultural y por tanto positivas; y el segundo afirma que todas las identidades son construidas y por tanto deben –y pueden- ser deconstruidas) Fraser concluye que las identidades sociales son construidas pero que a su vez poseen capacidad crítica, por lo que las identidades sociales deben ser entendidas como constructos pasibles de ser considerados como positivos o negativos, según el caso concreto del que trate (Fraser 2000a y 2000b).

El enfoque de Fraser sirve como base, pues, para considerar a las identidades excomunistas en sus aspectos homogéneos y en sus aspectos heterogéneos, dando cuenta de las similitudes y diferencias.

## **6. Consideraciones metodológicas.**

El diseño que se utilizó fue flexible y poco estructurado. Esto atendiendo a las características propias de la metodología cualitativa, donde el proceso es asimilable mayormente a una figura circular, por oposición a los diseños lineales de la metodología cuantitativa. El propósito de este tipo de diseño es no cerrar etapas ya que el trabajo de campo puede retroalimentar tanto las preguntas de investigación, como las hipótesis y los objetivos. No obstante, existió un orden mínimo de las distintas etapas de la investigación, donde los objetivos y preguntas de investigación guiaron el trabajo de campo<sup>7</sup> y el posterior análisis de la información recogida. Kornblit (2007) destaca como algunas de las características más notorias de la descripción en las metodologías cualitativas que, en primer lugar, por descripción se debe entender el proceso por el cual “*desentrañar las estructuras conceptuales complejas*” en las que se basa el sujeto para dar significación a las cosas que hace, piensa, siente y cree (Kornblit 2007: 9). En

---

<sup>7</sup> El trabajo de campo consistió en la realización de once entrevistas, de las cuales una de ellas no fue utilizada en el análisis. El mismo fue llevado a cabo en el primer semestre (Marzo a Julio) de 2012.



segundo lugar, la descripción implica densidad y extensión como condición indispensable para poner de relieve las múltiples conexiones de sentido que hay en las significaciones evidenciadas en los discursos de los entrevistados. Así, lo que en primer lugar se busca con las metodologías cualitativas es entender el sentido que le dan los sujetos a lo estudiado y pasan a ser de segundo o tercer orden las formulaciones de los investigadores (Kornblit 2007).

La técnica utilizada en toda la investigación es la de entrevista en profundidad. Miguel Valles (1999) define a la entrevista en profundidad como una conversación prolongada entre el entrevistador y el entrevistado. Así mismo, el tipo de entrevista utilizada para la recolección de datos es la entrevista biográfica. Esta pretende describir para interpretar mediante el análisis hechos de la vida de los individuos, para de esa forma analizar las repercusiones que tuvo la acción individual en un contexto más amplio, así como los elementos de ese contexto que incidieron en las acciones de los individuos. Por tanto, la entrevista biográfica implica tomar una postura teórica que no acuerde tanto con un extremo determinista de la acción de los individuos, como con otro individualista, en el entendido de que la relación entre la acción y el contexto es dinámica y la influencia es bidireccional.

Dentro de las entrevistas biográficas, existen varios posicionamientos, recogidos por Mallimaci y Béliveau (en Vasilachis 2006), donde a una posición que considera al método biográfico como necesariamente abarcador de toda la vida de las personas, se le opone otra que considera que existe método biográfico desde que se estudia un fragmento de la vida de una persona. A esta segunda “corriente” los autores antes mencionados la llaman “minimalista” y se apoyan en el desarrollo de Bertaux. Esta segunda postura es la que se asumió en el presente trabajo, atendiendo solo a las etapas de la vida de la persona que interesen a la temática de las identidades políticas comunistas y excomunistas.

Pueden existir estudios biográficos de caso único (donde se analiza un solo relato de vida) o pueden existir estudios que comprendan varios casos (estudios multivocales o polifónicos) (Mallimaci y Béliveau 2006). En el caso de la presente investigación se realizó un estudio de caso polifónicos.

Para las entrevistas en general, Valles (1999) describe cuatro tipos de inhibidores (es decir, de obstáculos para obtener la información deseada por parte del entrevistado); estos son: a) falta de tiempo (para realizar la entrevista); b) amenaza al ego (referida al temor por parte del entrevistado de que la información trascienda y se vuelva en su contra); c) etiqueta (que implica autocensura por parte del entrevistado); y d) trauma (que implica el que el entrevistado reviva sentimientos desagradables a la hora de relatar determinado suceso).

Otra de las características de esta técnica a tener en cuenta es el hecho de que no implica una observación directa por parte del investigador de las situaciones donde se desarrollan las interacciones sociales. Esto es particularmente importante para un estudio como este, que pretende investigar las prácticas. Es así que el investigador debe basarse, para el análisis y la interpretación, en los discursos de

los entrevistados sobre las prácticas, viéndose imposibilitado a realizar una observación de las mismas in situ.

Sobre las fortalezas de esta técnica, en primer lugar cabe señalar que como ya se ha explicitado, el objetivo fundamental a la hora de evaluar las prácticas del actor es evaluar el significado subjetivo pensado por el agente. Si bien señala Weber (2006) que este nunca es totalmente consciente por parte del individuo, igual nos acercamos más a conocer y comprender dicho significado mediante el análisis crítico de las autopercepciones de los actores. Una segunda fortaleza es que por las características del universo de estudio, los casos analizados estarán poco concentrados en el territorio, por lo que la entrevista individual apareció como más factible. A su vez, y vinculado con la anterior, la entrevista permitió cuestiones de comodidad y mayor facilidad para el acceso a datos imposibles de observar por parte del investigador. Por último, la técnica de entrevista permitió poder aclarar, con el propio entrevistado, ideas o conceptos que no hayan quedado del todo claros en un primer momento, así como profundizar en aspectos no detallados en un primer discurso del entrevistado.

En cuanto al análisis de los relatos de vida, de entre las distintas perspectivas sobre la relación del relato de vida y el entorno listadas por Kornblit, la que más se ajusta a los objetivos es la que llama “perspectiva dialéctica”. La misma parte del supuesto de que los relatos permiten ver tanto las determinantes del contexto como los elementos de la acción que no parecen adecuarse al orden social: “*se hace hincapié en los elementos conflictivos de la articulación entre lo social y lo individual*” (Kornblit 2007: 18).

Siguiendo con el análisis, Kornblit presenta cinco tipos de análisis que se pueden realizar para procesar la información obtenida mediante las entrevistas biográficas. De estos tipos, dos fueron los que particularmente se aplicaron en esta investigación: en primer lugar, “el análisis comprensivo de Bertaux”, que implica relevar los puntos de inflexión de las historias de vida para analizar los cambios de rol de los individuos. Así, estos puntos pueden ser llamados epifanías: momentos claves de la vida del sujeto a los que el mismo le atribuirá significados retrospectivamente. La epifanía más clara sobre la que se trabaja en este monografía es el momento de retiro del individuo de su militancia en el PCU y la UJC. El segundo tipo de análisis al que se recurrió fue el de “análisis temático”, donde se intenta identificar los temas sobre los que reflexionan los entrevistados. El análisis temático, en este trabajo, está condensado en el subtítulo sobre la democracia, donde se presentan los elementos principales de las reflexiones y discusiones de los y las excomunistas en torno a este tema.

## Segunda sección: descripción y análisis de las identidades políticas de los y las excomunistas.

### **7. Niveles de las identidades.**

Para ingresar en el análisis de los datos obtenidos, se comenzará partiendo de los tres niveles de la identidad comentados en el marco conceptual de la presente monografía.

Antes de empezar a analizar las identidades de los y las excomunistas en la actualidad desde los tres niveles de la identidad, es importante echar mano a una aclaración que hace Dubet. Según este, no hay tres áreas de la identidad, o tres grupos de componentes. Sino que es la misma identidad analizada desde tres lugares distintos, considerada desde tres perspectivas. Señala Dubet: *“la identidad como recurso no es distinta, en su contenido, de la identidad como integración. En cambio, lo que separa esas dos formas de identidad es su uso social, ya que una está sometida a un principio de integración y la otra a un principio de estrategia; el mismo stock de identidad se interpreta como un fin, o como un medio de la acción que busca ciertas ventajas”* (Dubet 1989: 527).

En el presente apartado, pues, se analizarán distintos componentes a partir de una división de los tres niveles de la identidad. No obstante, por lo anteriormente expuesto, pueden existir elementos que correspondan o sean vistos desde más de un nivel.

#### **7.1. La identidad como recurso.**

Recordemos que cuando nos referimos a la identidad como recurso implica analizar los componentes de las identidades en función de que estos se pongan en juego como elementos que sirven como insumo de una estrategia para la acción, y que reportan, por tanto, beneficios para el actor.

En primer lugar, es de destacar que todos los y las entrevistadas señalaron la incorporación de una metodología para accionar políticamente como un rasgo adquirido en su militancia como comunistas. Así, un método de análisis, de planificación, de fijación de metas y de conexión de esta planificación con la práctica concreta fueron adquiridos, según los discursos de los y las entrevistadas, en su pasaje por el PCU y la UJC.

*“Creo que es indudable que todos nosotros en el PC teníamos una forma de concebir el trabajo organizativo, una forma de fijarnos metas, planes. Que esos planes sean parte de la construcción de la sociedad, de nada vale un excelente plan si no tiene un cotejo con la realidad social”* (Marcos).

*“Me dio métodos, me dio criterios organizativos, me dio conducta, nosotros hablamos muchos años de la moral comunista”* (Liliam).

*“Hay cosas que están en la matriz nuestra. Yo entro a un lugar, escucho lo que están informando e inmediatamente (...), sin que me lo proponga, caracterizo, analizo e inmediatamente pienso posibles soluciones”* (Liliana).

Ese procedimiento entre que se escucha información (un informe, para el caso de los y las excomunistas cuando integraban el PCU y la UJC), se la procesa y se resuelve parece estar presente de forma muy fuerte en las prácticas de los y las entrevistadas. Es así que esto puede ser un indicador de la rigurosidad y la constancia de la organización en la socialización (enseñanza del método) y en el mantenimiento de estructuras de plausibilidad para esa socialización (el que lo que se enseñaba como el método fuera después rigurosamente practicado).

A su vez, vinculado a los métodos, ocurre que los y las excomunistas también lo supieron utilizar no solo en la militancia, sino también en lo laboral y en su vida privada. De esta forma, aparecen los códigos de traducción señalados por Beisso y Castagnola para las identidades politicocéntricas (Beisso y Castagnola 1989), por medio de los cuales elementos vinculados a lo política servían para accionar en otras esferas de la vida. Sostiene Eduardo, sobre esto:

*“La experiencia de la militancia comunista, esa cosa organizada, disciplinada, planificada, a mi me ha resultado útil en el plano laboral, familiar, en distintos aspectos de la vida que podían ser lejanos. Esa visión que intenta racionalizar bastante la vida me ha ayudado en muchas cosas”* (Eduardo).

Siguiendo con los elementos de las identidades excomunistas que pueden ser considerados en tanto recurso, varios entrevistados plantearon que les aportó amplios conocimientos de cultura general; de arte y literatura, por ejemplo. Es decir que la militancia en el PCU y la UJC también era una forma particular de conocer elementos más allá de lo estrictamente político. Era una forma de acercarse al mundo.

Otro componente señalado es el haber podido vincularse y aprender a tratar con gente que, de lo contrario, por su extracción de clase, nunca hubieran conocido. Vinculado a esto, varios entrevistados y entrevistadas (Marcos, Marina y Liliam)<sup>8</sup> señalan el haber aprendido a tratar con la gente.

Es sugestivo lo planteado por Rafael al momento de responder qué recursos le aportó su militancia en el PCU y la UJC. Es de suponer que no solo a este entrevistado le haya ocurrido.

*“Sentir la tensión de enfrentar poderes grandes y sentirme con capacidad para hacerlo. La experiencia de la calle predictadura y en los años de la dictadura es espectacular, en cuanto a que ni siquiera te dabas cuenta de que estabas desarmado frente a un poder armado, no te*

---

<sup>8</sup> Los tres ejercieron o ejercen cargos de gobierno a nivel ministerial o departamental.



*dabas cuenta porque te sentías poderoso. Me dio un sentimiento de poder bien lindo*" (Rafael).

Carlos también señala un elemento vinculado a la preparación partidaria para el combate a esos "poderes grandes":

*"Los que éramos clandestinos sabíamos que ningún militante clandestino podía pasar más de dos años sin caer en cana, ya sabíamos lo que nos iba a pasar en la tortura. (...) Y el Partido y la Juventud nos habían preparado antes del Golpe, publicando en El Popular todos los días dos libros en capítulos, Reportaje al pie del patíbulo, de Fusic y La tortura"* (Carlos).

Lo planteado por Carlos en la cita (la preparación de los y las militantes por parte del PCU y la UJC para poder enfrentar la tortura y la clandestinidad poniendo en peligro lo menos posible a la organización y a sus compañeros y compañeras), es otro indicador de lo consciente y mentado que era el proceso de formación (de aportación de recursos) por parte de la organización a sus militantes.

Importa destacar dos elementos más vinculados al nivel de la identidad de recursos para la acción: el primero es haber aprendido a valorar lo que una entrevistada señaló como "el trabajo de hormiga", aquel trabajo que tal vez no cobra visibilidad ni notoriedad y que en general no es reconocido en la militancia política. Sobre esto se volverá en el capítulo sobre las formas de hacer de los y las militantes. Vinculado a lo anterior, la responsabilidad también fue señalada como otro elemento que aportó el PCU y la UJC a sus militantes.

## **7.2 La identidad como integración.**

Recordemos que en este nivel se considera a la identidad como la dimensión subjetiva de la integración. Implica la internalización por parte del actor de roles y status. Así, los modos de hacer descritos en el subtítulo de la identidad como recurso así como en el capítulo sobre las prácticas, son producto de la internalización de roles y de status. De esta forma, cuando hablamos de procesos de socialización (ver capítulo sobre formas de hacer) nos referimos a este nivel de la identidad, en el cual se incorporan normas. Es por el nivel de integración que Luis afirma que

*"eso permite que muchas veces, cuando nos encontramos excomunistas para analizar, discutir o compartir algunas actividades –nos ha pasado también en el gobierno que hay muchos excomunistas- podamos tener un lenguaje común y encontrar puntos de referencia común"* (Luis).

*"Ese código genético se mantiene en la gente. Hay cosas comunes que no se te van. (...) Eso se mantiene en pie"* (Juan).

Por otro lado, la militancia en el PCU y la UJC se constituyó en el mundo de los y las militantes. Las pautas incorporadas tenían que ver con ese mundo. Son varios los entrevistados que señalaron este elemento:

*“Nosotros crecimos a la vida política –estoy hablando de los que tienen mi edad eh- en medio del pachecato, en medio del enfrentamiento en la calle con los caballos, con los perros, después vinieron los escudos, después mataron a Liber Arce, después a Hugo de los Santos y Susana Pintos; o sea, esa era la vida nuestra, y en medio de eso leíamos, debatíamos a morir sobre todas las cosas, íbamos al cine en barra, escuchábamos a Los Beatles y por supuesto la música popular (...). Nos enamorábamos, nos casábamos y teníamos hijos, y estudiábamos...”* (Marina).

*“La Juventud y el Partido significaba que se abrían otros mundos culturalmente, intelectualmente, de verdad, era un cambio y no solamente político sino hasta para estudiar sociológicamente”* (Liliana).

*“No es que todos mis amigos hubieran sido comunistas, pero había una vida en torno al Partido muy fuerte”* (Luis).

En base a lo anterior podemos afirmar, entonces, que el mundo de los y las excomunistas era uno hasta el momento de la ruptura. Este momento es recordado por los y las excomunistas entrevistados como una instancia extremadamente traumática desde el punto de vista personal. Vinculado con la identidad como integración, Dubet señala que *“el abandono de un estatus y de una cultura por nuevos roles incluso deseados, no parece llevarse a cabo sino al precio, más o menos alto, de una crisis de pertenencia y de identidad”* (Dubet 1989: 523). De esta forma, lo traumático de la ruptura aporta para argumentar que realmente la internalización de roles y estatus de los y las excomunistas tenía que ver con su militancia partidaria. A su vez, esta categoría de “crisis de pertenencia y de identidad” puede permitir entender la necesidad imperiosa que manifiestan todos los y las entrevistadas de reconstruir grandes partes de sus vidas, revisando importantes elementos de sus trayectorias vitales hasta ese momento, reafirmando algunas y cambiando otras. Es así que en el proceso que se despliega a partir de la ruptura se pueden explicar las discontinuidades observadas en las identidades de los y las excomunistas.

### **7.3. La identidad como compromiso.**

En este nivel Dubet se distancia de aquellos que consideran a la identidad solo como el producto de la internalización por parte de los individuos de las prescripciones de su entorno y, por otro lado, de quienes consideran que el actor solo actúa para lograr beneficios. Así, es común observar que los actores tomen acciones que a priori no les generará beneficios personales. Es decir que, en este caso, la acción es

equiparable al tipo ideal weberiano de acción racional con arreglo a valores (mientras que la identidad como recurso puede ser vinculada con la acción racional con arreglo a fines).

Cuando se consulta a los y las entrevistadas sobre las razones para militar, el compromiso en una etapa compleja de la vida nacional aparece como un elemento trascendente en el discurso. Recordemos que el universo de entrevistados empezó su actividad política durante el período de gobierno constitucional de Jorge Pacheco -en el que la represión por parte de las fuerzas estatales se fue acrecentando cada vez más- o en la propia dictadura, donde la represión era aún mayor. Sostiene Marina:

*“Nunca pensamos que el camino que habíamos elegido fuera un camino simple, sencillo. Quizás esa es la diferencia con lo que pasa hoy. No digo que sea mejor o peor, digo que es diferente. Porque hoy nadie con 18 o 20 años o menos, o más, piensa que en unos años va a estar haciendo la revolución, y que lo pueden matar...”* (Marina).

En los discursos de los protagonistas su actuación (la del PCU y la UJC) en la dictadura aparece como motivo de orgullo, teniendo en cuenta que la situación era extremadamente adversa y aún así decidieron militar políticamente:

*“No fue un compromiso de un ratito, sino que fue vital, muy de entrega, jugado. (...) Lo que puede tener que ver con el compromiso, con sentirte parte de algo que es parte esencial de tu vida, no es un hobby ni algo que hacés por un ratito”* (Juan).

*“En la dictadura sentí como una responsabilidad indisoluble de cualquier persona de izquierda, aunque después la vida nos demostró que no era tan así. Después mucha gente tuvo miedo, miró para el costado, no pudo. En la dictadura me significó un gran orgullo, yo sentía que arriesgaba muchas cosas pero no hubo ni un solo compañero que me defraudara”* (Liliam).

La idea de compromiso implica, necesariamente, que los intereses puestos en juego no sean los propios, o si lo son, que la acción no persiga como objetivo obtener beneficios directos para sí (en ese caso el nivel de la identidad que se presentaría es el de la identidad como recurso). Marcos explica con quién se sentían (y él manifiesta seguirse sintiendo) comprometidos:

*“compromiso con la clase obrera –nosotros no podemos jamás equivocarnos el rumbo, podemos tener distintas iniciativas y todo lo demás pero nuestro compromiso es con los trabajadores y la clase obrera-, compromiso con los más humildes”* (Marcos).

La cita anterior permite ver la diferencia entre identidad como recurso y como compromiso en base a lo que sostiene Dubet: *“no son siempre los que objetivamente tienen más interés en movilizarse los que lo hacen”* (Dubet 1989: 533).

En todo el trabajo se verán elementos vinculados con el compromiso, es decir, con la persecución de intereses superiores, no vinculados directamente con el bienestar individual. Sin embargo, la militancia

puede ser al mismo tiempo un compromiso y un recurso, en el siguiente sentido: la militancia puede servir como fuente de sentido para la vida de los individuos, por lo que en ese caso sí hay un interés individual que busca ser satisfecho. Sin embargo, en este caso –que es sin dudas el de la mayoría de los y las excomunistas- ese interés individual no contradice ni somete al interés superior que nos permite hablar de esas identidades en términos de compromiso, sino que lo refuerza.

## **8. Formas de hacer (y ser).**

Se analizarán las formas de hacer dividiendo en cuatro el contenido: i. antes del golpe de Estado de 1973; ii. durante la dictadura; iii. 1985-ruptura; iv. en la actualidad.

La división presentada en el párrafo anterior es una de entre varias posibles. No solo fue elegida por su practicidad sino, fundamentalmente, por cuestiones propias del análisis que se desarrollará. Es decir que la división implica de por sí un dato.

Todos los y las entrevistadas señalaron diferencias entre las formas de hacer antes del golpe de Estado y las formas posteriores a la restauración democrática. Naturalmente, las prácticas previas a 1973 también se diferencian a las desarrolladas en dictadura, por motivos obvios: la militancia en la clandestinidad, resistiendo al terrorismo de Estado y conviviendo con detenciones (“caídas” en la jerga de los y las protagonistas) cotidianas de militantes –entre ellos, de dirigentes-, asesinatos, torturas, etc. hacían que para que fuera posible militar las prácticas fueran totalmente distintas a las desarrolladas en democracia.

Apoyado en la bibliografía consultada (de Giorgi 2011, Scagliola 2005, Silva Schultze 2009 y Ruiz y Paris 1998, Leibner 2011), pero también a lo manifestado por los y las entrevistadas, caracterizaré brevemente esas formas de hacer antes del golpe de Estado con el solo objeto de compararlas con las restantes prácticas. Antes de pasar a esta caracterización, es importante aclarar que ninguno de los y las entrevistadas tuvo militancia activa en el PCU o la UJC antes de 1973 por más de cinco años, por lo que las aseveraciones sobre ese período histórico de los protagonistas conforman –en su mayoría- sentencias secundarias, a partir de lo oído o leído de otros u otras.

El eje por el que transitará el capítulo es que hubo dos formas de socialización distintas que a su vez chocaron en un tercer momento: una primera socialización era la desarrollada en el ámbito de un PCU y UJC legal, una segunda que fue casi una suerte de autosocialización, ocurrida en la clandestinidad de los y las militantes (1973-1985). Ambas chocaron a partir de la restauración democrática. Será por tanto necesario aclarar algunos conceptos vinculados con la idea de socialización, para poder enmarcar el análisis en este capítulo.



Peter Berger y Thomas Luckmann escriben en su libro *La construcción social de la realidad* que por socialización se debe entender “*la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él. La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad*” (Berger y Luckmann 1972: 166). Así, la socialización implica un proceso de constitución de una realidad subjetiva (es decir, una realidad para el sujeto) a partir de los datos presentes en la realidad o mundo objetivo. Se debe hacer una aclaración para preservar la coherencia de todo el trabajo: la idea de socialización no puede, de ninguna manera, entenderse como un proceso por el cual la sociedad transmite elementos y el individuo los incorpora. Sino que el individuo tiene un papel importante en la constitución de su realidad subjetiva, en su mantenimiento y en su modificación.

A los efectos que es invocado el desarrollo teórico de Berger y Luckmann será de particular importancia la categoría de socialización secundaria, por entender que la formación como militante del PCU y la UJC implica un proceso de este tipo. Los autores desarrollan más la definición de la categoría al sostener que “*la socialización secundaria es la internalización de ‘submundos’ institucionales o basados sobre instituciones. Su alcance y su carácter se determinan, pues, por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento*” (Berger y Luckmann 1972: 174). A su vez, esta socialización implica el aprendizaje de roles concretos (en nuestro caso el primer rol es el de militante comunista), lo que implicará la incorporación de formas de hacer, de decir y de pensar particulares.

Por último, será importante tener en cuenta la categoría de análisis de “estructuras de plausibilidad” propuesta por Berger y Luckmann, referida al medio propicio para ejercer los roles y status adquiridos en la socialización secundaria.

### **8.1. Antes del golpe de 1973: socialización a cargo de la organización.**

En primer lugar, si revisamos la definición de identidad política, veremos que las fuentes para la constitución de las representaciones sociales son tres: la experiencia, la matriz cultural y la ideología. Pues bien, en las identidades comunistas previas a 1973, la ideología tiene un peso central en las configuraciones identitarias de los y las comunistas. Esta importancia de la ideología por sobre las otras dos fuentes debe entenderse en el contexto de mitades del siglo XX, con una ciencia fetichizada<sup>9</sup>, la idea

---

<sup>9</sup> Sobre esto señala Adolfo Garcé: “*la modernidad, primero, y el siglo XIX, después, arrasaron con muchos dioses. En particular, desataron un fuerte proceso de secularización. Pero trajeron otros. La Ciencia pasó a ser, en el Olimpo de las nuevas divinidades (entre las que se destacan también la Nación, el Estado y el Progreso), una de las más adoradas. El positivismo y el marxismo, a pesar de sus diferentes visiones del cambio social, compartían*

de progreso como lugar a donde llegar todavía no cuestionada para el marxismo-leninismo, y sobre todo porque según los y las comunistas la historia iba “confirmando” lo que su ciencia les ayudaba a predecir: el contexto internacional de los '60, y en particular, la Revolución cubana de 1959 (es decir un contexto de revoluciones en el exterior y de explosión de la movilización en el interior) generaba la seguridad de que la revolución estaba cerca, y daba confianza en que el fin último no era utópico. A la revolución cubana como ingrediente para esa seguridad de los y las militantes en los '60, se le agregaba la idea de que la URSS era el punto de llegada materializado. Es decir que la revolución se planteaba como posible ya que en algún punto del planeta, ya había sido posible (Silva Schultze 2009).

Resulta fundamental, pues, dar cuenta de esta preponderancia de la ideología porque esta es la principal fuente de insumos para la identidad comunista. Sostiene Alberto Suárez que “*el comunista es esculpido por el Partido*” (en Silva Schultze 2009: 25). Es decir que, la convicción en que el cambio era posible y dependía de la acción cotidiana de los y las militantes organizados, hacía que la realidad fuera definida teóricamente. La teoría definía el deber ser<sup>10</sup>, y si este deber ser no se confirmaba en la realidad, había que trabajar sobre ella para lograr que teoría y realidad coincidieran. El mismo recorrido lógico lo utilizaban para la formación de los y las militantes: había definido –en el plano ideal- un modo de ser comunista, un deber ser, que era el modo de ser revolucionario, y había que hacer que cada militante estuviera cada vez más cercano a ese deber ser. Y se debía formar, a su vez, porque el militante llegaba a la organización con muy pocos recursos de los que después iba a recibir del Partido. Sostiene Marisa Silva: “*identidad e ideología se superponían. No había varios modos de ser comunista*” (Silva Schultze 2009: 52). Prueba de esto es que la identidad del PCU era taxativamente definida en el estatuto emanado del XIX Congreso, de 1966.

Una primer alerta es imprescindible: el plantear que no había varias formas de ser comunista, sin la debida conceptualización, puede ser un extremo falso. Es decir, claramente la identidad comunista estaba fuertemente definida teóricamente y era así trabajada para que se concretara. Sin embargo, no había, estrictamente, solo un modo de ser comunista. No era lo mismo ser un dirigente intermedio (es decir, un dirigente de un organismo, de un seccional, etc.) de la Universidad que ser uno de la esfera sindical. Existían distintas especificidades y eso era deseado: el permitir las diferencias era considerado un mérito ya que se entendía que con comunistas en todos lados, el Partido estaba inserto en todos lados. Sin embargo, lo que interesa resaltar aquí es que había un perímetro que definía un modo de ser comunista, y dentro del cual se desarrollaban las distintas especificidades.

---

*una profunda fe en el papel de la ciencia: a través de la ciencia, en el positivismo, construir el orden y el progreso; a través de la ciencia, en el marxismo, construir el camino a la revolución y al socialismo*” (Garcé 2012: 32).

<sup>10</sup> Naturalmente, la configuración de la teoría era también sirviéndose de la experiencia, como toda teoría que se precie de materialista.

Por último, la experiencia vino a acentuar y confirmar algunos rasgos de la ideología. A modo de ejemplo, señala Silva Schultze que el que los tres primeros mártires estudiantiles de la década del '60 haya sido comunistas, *“reforzó notoriamente la idea del comunista como modelo de ser humano, como ejemplo de entrega total, como síntesis de lealtad y sacrificio personal, como sabia combinación entre el desarrollo personal (afectivo, laboral, intelectual) y la generosidad social”* (Silva Schultze 2009: 89).

Corresponde pues, preguntarse cómo eran los y las comunistas en sus prácticas cotidianas, antes de 1973. En primer lugar, los comunistas discutían mucho, pero a entender de los propios protagonistas, era lo necesario para transformar la realidad. Es decir que se discutía para resolver, para arribar a una síntesis que permitiera tener claros cursos de acción.

Así, la discusión no era considerada un fin en sí mismo, sino el proceso por el cual el organismo procesaba la línea y la adaptaba a su realidad concreta. La discusión nunca era ideológica (en el sentido de que no eran ideológicas las cosas que se ponían sobre la mesa para saldar) sino que era estratégica, y preponderantemente táctica<sup>11</sup>. El asegurar que la discusión iba a ser ordenada, y produciría síntesis, era la forma de asegurar que la revolución se haría de forma planificada, no espontánea (que, por otra parte, era considerada la única forma viable de hacer la revolución).

De esta forma, arribamos a un primer elemento que es necesario destacar y que estará presente en todo el capítulo: se daba una suerte de división de tareas dentro del trabajo intelectual. Quienes desarrollaban la teoría y la discutían para saldarla estaban en la cúpula, mientras que las bases discutían táctica y estrategia para aplicar la teoría. Es más, es posible argumentar que no todos los integrantes del Comité Central tuvieron el mismo nivel de producción teórico comparados con los máximos dirigentes. Los siguientes testimonios dan cuenta de la idea de división del trabajo intelectual:

*“a mi me tocó participar en el PCU, en el último tiempo, en el Comité Central del partido. Básicamente, era un informe de la línea central, dado por Arismendi, que era muy abarcativo de la realidad del mundo a América del Sur, al país, y sobre esa base discutir. O sea que era de alguna manera una concepción centralista democrática: la línea general y cada uno desde nuestros ángulos aportábamos”* (Marcos).

*“En la UJC se bajaba el informe, toda la discusión se organizaba de arriba abajo, donde hay un informe estructurado por la dirección del Partido, del Partido pasa a la UJC y el organismo en todo caso lo que hace es pintarle algún colorcito vinculado a su realidad o tratar de reinterpretar la línea en base a su realidad”* (Eduardo).

---

<sup>11</sup> Lo que no quita que en la discusión estuvieran presentes elementos ideológicos. Estos se manejaban en cualquier discusión de los y las comunistas, pero no como elementos a resolver sino como elementos resueltos que servían de base para la definición de una estrategia y una táctica.



Esto, como se verá, no quiere decir que el trabajo intelectual fuera exclusivamente para los dirigentes máximos, sino que el resto también pensaba cómo aplicar la línea a su realidad concreta. Lo anterior pudo traer un resultado no deseado: el grueso de los y las militantes no estaban habituados a discutir para resolver nudos teóricos que surgieran a partir de una puesta en cuestión por hechos de la realidad. Sobre esto, Marina comenta lo que pensó en los primeros momentos luego de la ruptura, donde quienes se habían quedado debieron asumir la dirección del Partido de un momento a otro:

*“Y nosotros decíamos: bueno los dioses del Olimpo se fueron. Es decir, arriba de nosotros no hay nadie. Entonces ahora los que tenemos que pensar somos nosotros, que éramos buenos cuadros medios, éramos buenos dirigentes intermedios, pero ninguno era dirigente del Partido, excepto Altessor<sup>12</sup> y Viera<sup>13</sup>”* (Marina).

Así mismo, y vinculado con la división del trabajo intelectual, existe otro elemento que debe señalarse, que influyó tremendamente en las identidades comunistas y, por ende, en las de los y las excomunistas. Había, con respecto a los lineamientos del PCU y la UJC una división extremadamente marcada entre los principios fundantes (el marxismo-leninismo) y la estrategia y táctica desarrollada para el caso uruguayo. Así, mientras la primera no se cuestionaba y era siempre recurrida para seguir descubriendo cada vez más en sus textos las verdades que Marx, Engels y Lenin habían establecido<sup>14</sup>; la segunda era la que permitía al PCU y la UJC innovar, adaptarse y ser creativos en la acción en la política doméstica. Adolfo Garcé se refiere a este elemento sosteniendo que *“aunque desde el punto de vista doctrinario, comparados con otras tradiciones de izquierda los comunistas se distinguieran por su rigidez y esquematismo, en la práctica política, en general, y en el ámbito sindical, en particular, mostraron niveles destacables de realismo político y de capacidad de negociación”* (Garcé 2012: 34). Garcé, apoyado en citas de Aron, asimila este rasgo del PCU y la UJC a la escolástica (escuelas de pensamiento gobernadas por principios inmutables donde la materia de producción eran cuestiones inferiores que se derivaran de los principios dogmáticos). Esta dualidad entre la teoría fundante (dogmática) y la estrategia y táctica (flexible) fue definida por uno de los entrevistados como una suerte de esquizofrenia:

*“El PCU siempre sufrió de esquizofrenia, tenía una concepción ideológica muy cerrada, siempre pensando en el socialismo real, en la Unión Soviética, en el marxismo-leninismo”*

---

<sup>12</sup> “Alberto Altessor. Dirigente ferroviario de la UGT. Secretario de Organización del PCU. Miembro del Comité Central” (Martínez, Ciganda y Olivari 2012: 75).

<sup>13</sup> “Eduardo Viera. Director de El Popular antes y después de la dictadura. Miembro del Comité Central del PCU” (Martínez, Ciganda y Olivari 2012: 77).

<sup>14</sup> El procedimiento por el cual se entiende que la verdad está en los textos y de lo que se trata es de descubrirlo es bastante similar a la forma de estudio religiosa, donde los descubrimientos son vistos como interpretaciones más certeras de la verdad que está plasmada y debe ser revelada.



*tradicional. Y muy abierto, muy democrático, muy articulador, muy de búsqueda de la unidad en la política uruguaya” (Luis).*

Este elemento servirá para el análisis de las identidades excomunistas en todo el período aquí estudiado: primero, para reforzar la idea de la división del trabajo intelectual donde la teoría fundante no era materia de producción del grueso de los y las afiliadas a la organización. Segundo, porque este escolasticismo marcará que quienes debieron después debatir sobre los procesos del socialismo real en momentos de su caída, no estaban habituados a discutir y resolver sobre la teoría fundante como para que este debate no implicara la imposibilidad de síntesis que unieran a la masa de afiliados. Tercero, porque lo que se cuestionará en vísperas de la ruptura y hasta el día de hoy por los y las excomunistas es la teoría fundante, mientras que en general se destacará lo de original que tuvo la producción del PCU y la UJC dentro de Uruguay. Así, este elemento presente en los y las excomunistas en la actualidad podrá tener como una de sus explicaciones la división del trabajo intelectual, como la “esquizofrenia” señalada.

Volviendo a la discusión, esta era ordenada y planificada: se daba el informe y se discutía en base a este (con tiempo máximo por intervención) para ver qué estrategias delinear para alcanzar las metas planteadas en el informe. La disciplina era celosamente vigilada<sup>15</sup>. La estructura jerárquica era respetada, valorada y reproducida; esta era imprescindible para fijar las correas de transmisión de la línea, producida por los dirigentes máximos al analizar la realidad nacional e internacional. La estructura implicaba administrar y planificar una política de cuadros, que indicaran quienes iban asumiendo responsabilidades.

Asimismo, no se cuestionaba la línea política después de haber sido discutida y saldada. Incluso discutirla, si bien estaba permitido, era muy difícil: *“te tiraban 585 razones y vos tenías 3”* (en de Giorgi 2011: 58). *“El informe ocupaba un lugar central al estilo de verdad revelada, lo que estaba en el informe existía y se respetaba”* (ibídem: 58). Los procedimientos para todo eran muy respetados y planificados, la espontaneidad estaba mal vista: *“dejemos que conteste Lenin esta interrogante: ‘todo lo que sea inclinarse ante la espontaneidad del movimiento obrero, todo lo que sea inclinarse a rebajar el papel del elemento consciente’ equivale (independientemente de la voluntad de quien lo hace) a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros”* (Rivero en de Giorgi 2011: 59). Aunque cuando la realidad obligaba a la espontaneidad, naturalmente, esta se practicaba.

En cuanto a la relación de los y las militantes con los dirigentes partidarios, sobre todo a partir de 1955, se subrayaba la importancia de una dirección colectiva. Sin embargo, también se enaltecían figuras particulares: Marx, Lenin, Ernesto “Che” Guevara, Fidel Castro, y en nuestro país Rodney Arismendi y los dirigentes más destacados que lo acompañaban. De esta forma, al valor otorgado a la dirección colectiva, se le combinaba una suerte de idolatría por los dirigentes, lo que sin duda puede ser visto como

---

<sup>15</sup> La disciplina era “consciente”, según los comunistas. Es decir que no era por imposición, sino por convencimiento en que el colectivo iba a tener siempre mejores respuestas que un individuo aislado.

un factor de cohesión y fundante de la unidad partidaria, pero que también dificultaba la posibilidad de plantearse el disenso con la teoría desarrollada por la dirección, y en una magnitud importante aunque menor que con la teoría, el disenso con la estrategia macro (la línea). “‘Un compañero de la Dirección era lo mejor, lo más puro. Eran guías, casi una cuestión de fe’. (Washington)” (en Scagliola 2005: 18).

“En general, cuando se hace referencia no sólo a Rodney Arismendi, sino también a los dirigentes del Partido, además de un sentimiento de admiración por sus capacidades, se destaca el concepto de que, pese a la importancia de los dirigentes, los mismos actuaban como ‘un militante más’, y podían pasar de una reunión del Comité Ejecutivo del Partido o de una sesión en el Parlamento Nacional, a visitar a los obreros de alguna fábrica en conflicto, o convertirse en oradores de un acto barrial” (Scagliola 2005: 17). Con esta cita podemos graficar un corolario de la afirmación del párrafo anterior: la idea –postulada constantemente por los dirigentes- de que lo que existía era una dirección colectiva, y que por otro lado se los viera como “un militante más” puede haber jugado como un factor para idolatrar aún más a los dirigentes, ya que los militantes veían personalidades admirables que luego no tenían, según los militantes de base, dificultades para desarrollar tareas no identificadas con la dirección.

Por último, se valoraba la “entrega” y el espíritu del sacrificio por el partido. Por el Partido había que estar dispuesto a dar y resignar todo: “me promovieron como secretaria política, finanzas nunca me gustó pero bueno, si tenía que ir iba, si para la Juventud es lo mejor voy y lo hago” (en de Giorgi 2011: 51). El sacrificio era, en general, deseable para el trabajo cotidiano (no se graficaba el sacrificio con grandes actos grandilocuentes). Es recurrente escuchar hablar a los y las excomunistas y comunistas de “trabajo de hormigas”, donde lo que se valoraba como heroico era la entrega total al trabajo cotidiano, metódico, que podría denominarse “gris” por oposición a las grandes acciones.

En síntesis, hasta 1973 el PCU y la UJC controlaban la socialización de sus afiliados. Así, la educación para la concreción del modo de ser comunista estaba, en buena medida, en manos del PCU y la UJC. Esto, naturalmente, dejó de ocurrir en el período de la dictadura cívico-militar (1973-1985) donde era necesario que los y las militantes pasaran a la acción sin poder formarlos en el modo de ser deseable.

## **8.2. En la dictadura: suerte de autosocialización.**

La dictadura cívico-militar llevó adelante una feroz represión contra el Frente Amplio y la central sindical (CNT), y en particular contra el PCU y la UJC (Demassi et. al. 2009). Esto generó la necesidad de actuar en la clandestinidad (que fue con distintos niveles de severidad según la etapa del terrorismo de Estado y según el nivel de persecución que contra el individuo llevaba adelante el Estado), es decir, como prófugos del terrorismo de Estado. Pero la primer idea clara para los y las comunistas era que había que seguir actuando. Así, fue necesario un funcionamiento partidario radicalmente distinto al de la etapa legal.

A modo de ejemplo de las diferencias, aquellas largas discusiones, que debían terminar con una síntesis, fueron suplidas por, en el mejor de los casos, discusiones de pocas personas (de dos a cinco) o sencillamente por la no discusión: quien debía resolver lo hacía y esto era acatado. *“No se debatía de nada, era como tirar la dictadura el único debate que había”* sostiene Eduardo.

Siguiendo con la comparación entre la forma de funcionamiento del PCU y la UJC en dictadura, vayamos al caso de la afiliación. En la legalidad, la persona que pretendía afiliarse debía llenar un formulario de afiliación que debía además estar firmado por dos personas que ya integraran la organización (llamados “avales”). Esto cambió radicalmente, entre otras cosas porque era extremadamente peligroso generar nuevos documentos que vincularan a los individuos con la organización.

*“Un día me estaba entrevistando con un compañero (...). Y bueno, estábamos en un boliche, agarré una servilleta, hice un garabato y le dije que eso era mi afiliación al PC. No había entrevistas de afiliación, al contrario, no se hablaba del tema y había que resolver cosas prácticas”* (Juan).

¿Qué cosas prácticas había que resolver en plena dictadura? Esto nos conduce a preguntarnos por qué se afiliaban al PCU y la UJC los y las militantes en este período. A su vez, este elemento será señalado hasta el día de hoy por los y las excomunistas como algo que los marcó a fuego en su identidad como militantes. El ingreso al PCU y la UJC era por una cuestión práctica –hasta utilitaria: el Partido y la Juventud era, según los entrevistados, un lugar adecuado para pelear contra la dictadura.

*“Sentí que era un compromiso en la lucha antifascista, esa fue mi primera definición clara. Sentí que estar dentro del PC era estar cerca de uno de los instrumentos más idóneos para el combate al fascismo. Lo razonaba y lo sentía. Eran mis amigos, mis compañeros, mis conocidos que estaban yendo en cana y siendo exiliados y matados. No era teórico el asunto, era muy concreto. Me afilié con la cabeza pero también mucho con la sensibilidad”* (Juan).

*“Militar contra la dictadura era un santo y seña, era impresionante lo que significaba eso en nuestras cabezas (...). Entonces era eso, la lucha contra la dictadura y por la democracia era un santo y seña. Y ya eso vinculado a las revoluciones, al socialismo, al terminar con las injusticias”* (Eduardo).

Naturalmente, ese “santo y seña”, es hoy un elemento importante para entender las identidades políticas de los y las excomunistas en la actualidad. Volviendo a la socialización de los y las comunistas, por oposición a la socialización que el PCU y la UJC hacía desde su institucionalidad, en este momento aparece la autosocialización –no ya para construir a los mejores comunistas, sino como una necesidad concreta y un paso previo para la acción antidictatorial. Sostiene Liliana:



*“Yo era un bicho bastante extraño, era una afiliada un mes antes del Golpe de Estado en el ‘73, en Treinta y Tres además, un pueblo de campaña, y donde la mayoría de nosotros teníamos entre 13 y 16 años. Nosotros inventamos ser comunistas en la clandestinidad, no habían grandes dirigentes que nos contaran o nos dijeran las cosas. Entonces creo que hay una especie extraña de otros comunistas, que se hicieron comunistas ellos mismos, siendo muy autorreferentes, estudiando e interpretando la teoría del Partido, de cómo organizar partido en esa circunstancia tan especial”* (Liliana).

Ahora bien, el que haya habido un proceso de suerte de autosocialización no implica, para los casos investigados, que hubiera luego una gran multiplicidad de sensibilidades y de formas de hacer entre quienes se hicieron comunistas entre 1973 y 1985. Es decir que, esta autosocialización tomaba elementos ya presentes en la sociedad, y los procesaba de forma similar. Así, la diferencia con la socialización partidaria anterior es que en este caso no habían agentes socializadores y las estructuras de plausibilidad (el entorno) eran distintas. A su vez, una de las tareas más comunes de la militancia clandestina era la producción y distribución de publicaciones, folletos, etc. que era distribuidos entre los y las militantes. Esto trae como resultado la existencia de sensibilidades, generadas en la dictadura, que cohesionaron –en el momento y posteriormente- a un conjunto de militantes. Sobre la socialización en dictadura y el peso de los elementos adquiridos hasta el día de hoy, dice Juan:

*“En un club de bochas mañana el código genético te sale, en una conversación de un asado te sale. Eso mismo hizo que hasta el día de hoy la gente que venía a ser de la UJC de los de la dictadura, y que hoy en definitiva integra cuerpos de dirección nacionales, sin duda sigan teniendo un gran peso, y ahí la genética política juega un rol”* (Juan).

Uno de los elementos propios de esa autosocialización es la valoración de la libertad en la práctica militante cotidiana, y el choque con los rituales propios de la vida del PCU y la UJC en democracia. Si bien el contexto era de clandestinidad y persecución, algunos entrevistados sostienen que es el momento en donde se sintieron más libres para militar –y también más exitosos. Esto ya que los individuos eran mucho más autónomos, menos sujetos a las decisiones partidarias.

*“El momento de mayor éxito político de nuestro teje, de los comunistas contra la dictadura, fue cuando el Partido estaba más hecho pedazos. Cuando menos Partido había. Eso no es una casualidad, eso tiene que ver con muchas cosas y yo creo que entre otras, con que los militantes eran mucho más libres y mucho menos orgánicos y mucho menos apegados a las viejas tradiciones y tuvieron la libertad de circular en la sociedad de otra manera”* (Rafael).

Esta segunda forma de socialización, autoadministrada, naturalmente va a chocar, desde 1985, con quienes se socializaron antes de 1973.



*“Yo a veces no me identifico con la forma de ser y de estar en el mundo de los comunistas que venían de la época legal de antes. Si tenemos ideológicamente cosas en común, pero eso del ‘como soy’, ‘como estoy en este mundo’, no me siento igual” (Liliana).*

Estos choques entre militantes -entre otras cosas a causa de las formas de socialización- se producirán en la etapa posterior a 1985.

### **8.3. 1985-ruptura: choque de socializaciones.**

Como ya se mencionó, la salida de la dictadura encontró a un Partido y una UJC que contenía experiencias vitales y socializaciones distintas. Fue considerado en el momento, por tanto, necesario compatibilizar esas experiencias, esas formas de hacer, para lograr que el PCU y la UJC “volvieron” a funcionar como lo habían hecho antes de 1973. Sin embargo, ni bien los y las comunistas lograron la legalidad de la organización, los problemas de entendimiento empezaron a notarse.

*“Ahí [en el ‘85] empezamos a tener problemas... De entendernos: decíamos las mismas palabras y entendíamos cosas distintas, o sea que ahí ya empezamos a tener problemas de organización. En el informe de Arismendi a los cuadros en el Palacio Peñarol, se insiste muchísimo con eso. Yo te diría casi creo que no era posible volver a las viejas formas organizativas. Que se intentó pero no se pudo” (Marina).*

Al elemento anterior (los problemas de entendimiento propios de procesos de socialización distintos), se le suma otro ingrediente: que el Partido, vuelto a la legalidad, intentó restaurar las formas organizativas que tenía antes de 1973. Parece esperable que el PCU haya intentado, desde su dirección, reimplantar las formas de hacer que tenían antes de la Dictadura. De hecho, parte del Partido se encontraba por primera vez con quienes fueron autosocializados, es decir, no socializados por el PCU y la UJC. Sobre todo esto, señala Juan:

*“Con caída o sin caída del socialismo real, esas generaciones podían tener dificultades para adaptarse a una nueva vida en democracia, en un partido que había restaurado unas formas de funcionamiento que de golpe eran las habituales, normales, aceptadas y legítimas, porque eran las propias del tiempo previo a la dictadura, pero que podían chocar y en muchos aspectos chocaban con lo que era la propia formación. Y más chocaban precisamente con la forma de ser que se había transformado en mi vida, el ser resistente a la dictadura como un elemento definitorio” (Juan).*

Y agrega Juan:

*“Lo que para un compañero era normal -escuchar decir que íbamos a hacer una manifestación esa noche en tal lado y decidimos participar de tal manera, ‘porque lo dice el Partido’. A mi esa explicación ya no me servía, pedía que me expliquen un poco más. El ‘lo*

*dice el Partido' era parte de una liturgia generalmente aceptada, y no lo decía cualquiera sino alguien con responsabilidad, no necesariamente era muy convincente para toda la generación que se había integrado al combate sintiéndose parte del Partido" (Juan).*

La cita anterior permite incluir, dentro de este período histórico, un tema que para los y las excomunistas (y para quienes actualmente son comunistas y fueron entrevistados también) resulta fundamental: la democracia. Es en este período histórico en el que los entrevistados ubican la discusión sobre la democracia, porque es en este período en donde se generaron problemas organizativos y donde también se empezó a discutir sobre la democracia como problema de la sociedad en su conjunto (discusión que se procesaba en la URSS a impulso del entonces Secretario General del Comité Central del PCUS, Mijail Gorbachov). No obstante, es un tema que sigue en debate para los y las excomunistas y forma parte, en la actualidad, de sus identidades políticas.

### **8.3.1. La democracia.**

Es en este período histórico (1985-ruptura) donde aparecen la mayor cantidad de reflexiones sobre este tema en la actualidad. Sin embargo, la necesidad de tratar la totalidad de la discusión sobre este aspecto hace que también se transite hacia otros períodos, conservando al tema como una unidad. Luego de esto, se volverá al desarrollo cronológico.

La cuestión de la democracia debe ser expuesta en dos niveles: en primer lugar se desarrollará la discusión de los y las comunistas y excomunistas sobre la democracia interna, en función de las consideraciones que desde el hoy realizan sobre la forma en que se procesaban las discusiones y se tomaban las decisiones en el PCU y la UJC. En segundo lugar, se tratará la cuestión de la democracia en torno a las reflexiones que los y las excomunistas hacen de esta como sistema de funcionamiento de la sociedad. Esto, sobre todo a partir de los procesos vividos a nivel mundial (la Perestroika y la caída del socialismo real en Europa Oriental). Así, este aspecto de la democracia servirá para pasar, luego, al cuarto momento: los y las excomunistas y comunistas desde 1992 a la actualidad.

En torno a la democracia partidaria, los y las entrevistadas manifiestan una idea compleja de la misma. Institucionalmente (es decir el conjunto de normas que regulaban al Partido) el PCU y la UJC establecían mecanismos para el disenso por lo que, en un plano ideal, la organización comunista aparecía como una maquinaria donde las discrepancias podían ser tramitadas y saldadas con naturalidad. Así, entonces, los elementos culturales eran los que, aparentemente, disminuían las posibilidades de disenso dentro de la estructura partidaria. Sostiene sobre este punto Liliam:

*"en el PC escuchabas el informe y era seguro que levantabas la mano y decías que estabas de acuerdo con el informe (...). Hoy las discusiones son mucho más libres, es menos previsible. En el viejo Partido era casi imposible que alguien dijera que no estaba de acuerdo*

*con el informe, o con levantar la huelga general, por ejemplo. Donde hubo dos o tres compañeros que estuvieron en desacuerdo y fueron casi impedidos de hablar” (Liliam).*

Sin embargo, la propia entrevistada matiza la idea de la falta de democracia:

*“no porque el Partido fuera profundamente antidemocrático, porque tenía una red de debates, de agrupaciones, de núcleos de la juventud comunista donde se debatía a lo largo y ancho de todo el país. El tema es que ese debate a medida que iba acercándose a la dirección era muy difícil que no tuviera la misma opinión que la dirección” (Liliam).*

En todos los casos, los y las entrevistadas sostienen que hubo un tiempo en que el disenso no era frecuente en el PCU y la UJC. Sin embargo, la mayoría afirma que esto no era por imposibilidad para plantearlo. Por el contrario, pareciera que los mecanismos que actuaban para disminuir el disenso no fueran exteriores al individuo, sino interiores. Es decir que, cuando se indaga sobre las razones por las cuales hasta determinado momento no había posiciones demasiado alejadas, las causas tienen que ver con razonamientos o sentires de los individuos que no discrepaban. Sostiene Marina (actual integrante del PCU):

*“cuando la gente dice ‘no había democracia porque...’ Y yo no hablaba, de repente porque me parecía tan profundo lo que me estaban... Porque de verdad teníamos planteos serios y planteos sólidos, donde vos decías ‘yo para qué voy a hablar, para decir estoy de acuerdo con el informe’ o para decir en un puntito, en un detallesito, que yo por mi experiencia puedo aportar. Ahora, cuando se empezaron a tocar –contrario a lo que se piensa- los puntos centrales, las discusiones empezaron... Y teníamos discusiones duras. Para darte un ejemplo bien simbólico, yo me acuerdo la casa de la cultura, el sótano repleto, reventando y toda la casa de la cultura arriba con parlantes para poder escuchar; cuando Arismendi dijo (...) que la reconversión había terminado, él terminó de hablar y se armó una pelotera, y una discusión...” (Marina).*

Marcos argumenta que el Partido era profundamente democrático ya que era la forma de que después sus integrantes asumieran determinados roles satisfactoriamente, aún sin tener al Partido guiando y respaldando el trabajo militante.

*“Yo creo que el PC era claramente democrático. Y si no fuera así, no se podía asumir la responsabilidad que se asumió en cada una de las etapas, si no fuera sobre la base de hombres libres (...). Yo creo que el Partido era profundamente valorizador de la condición humana en la formación y responsabilidad de sus cuadros, eso lo hacía imprescindiblemente democrático” (Marcos).*

La cita anterior reafirma que los inhibidores para el disenso actuaban internamente en los individuos, y no eran parte del arreglo institucional de la organización. Realizar esta distinción no implica



descartar la posibilidad de que la organización haya aportado para generar esos inhibidores a la interna de los individuos, sino que lo único que destaca es la diferencia entre hablar de falta de disenso porque la organización institucionalmente lo impide y falta de disenso por el grado de cohesión interna y de “autocontrol” de los individuos.

Del fragmento de entrevista de Marina antes citado podemos complejizar aún más la idea de que había falta de democracia en el PCU y la UJC. Lo que sí había, sobre todo antes de 1973 y en buena medida entre 1985 y el comienzo de las discusiones sobre la renovación partidaria, era poco nivel de disenso, y nunca posiciones totalmente opuestas a nivel de discusiones macro (teoría y estrategia). Esto puede verse influido por la ya señalada división del trabajo intelectual aunque también por un contexto nacional e internacional de alta polarización, donde la izquierda tenía, aparentemente, un escenario para la toma de decisiones bastante sencillo. A medida que este escenario se complejizaba (principio del fin de la bipolaridad de la Guerra Fría) el PCU y la UJC debatían con posiciones cada vez más alejadas en su interna.

Sobre el vínculo entre la democracia de la organización y la del contexto, señala Eduardo que, *“la UJC aquella, dentro de lo que era el esquema de una organización política de esos años, era bastante democrática. Pero hay que ubicarla en su época y su contexto. La UJC hizo un esfuerzo muy grande por democratizarse desde el '85 en adelante”* (Eduardo).

No se puede perder de vista, tampoco, que uno de los factores que generaba cohesión en los y las excomunistas era el peso que la masa de afiliados le reconocía a los dirigentes máximos. Sobre esto sostiene Carlos:

*“Antes nadie le discutía a Arismendi, además de que tenía un volumen intelectual, político, un fenómeno el tipo –sin hacer culto a la personalidad. Pero además no era solo él, estaba Massera, etc. Eran unos cuadros fantásticos, aún hoy lees cosas de ellos, y sacando lo que es parte del contexto de la época, hay cosas que tienen una profundidad brutal. Quizá era más difícil discutirles, me imagino. (...) Ya te digo que igual se discutía mucho, cuando entre a la Juventud Comunista se discutía”* (Carlos)<sup>16</sup>.

Lo que ocurre en la última cita, que el o la entrevistada señale que no había demasiada discusión y que luego, rápidamente, aclare que igual se discutía, ocurre en la mayoría de las entrevistas, a la hora de

---

<sup>16</sup> Sobre las dificultades para discutir con los dirigentes máximos, se transcribe la siguiente anécdota del trabajo de Martínez, Olivari y Ciganda: *“Un día, en el Comité Central, ni me acuerdo cuál era el tema pero en el momento de la votación fui el único que votó en contra. (...) A los pocos días yo andaba por el local del Partido y estaban Jaime Pérez con Arismendi y éste me llamó para preguntarme, por supuesto que en el mejor de los tonos, cuál era el problema que había tenido para votar –yo solo además- en contra de la moción que se había aprobado. Le dije la simple verdad, que ni siquiera tenía que ver excesivamente con la materia en cuestión que ni recuerdo si era demasiado importante. Le expliqué que me quería probar a mi mismo si me daban los huevos para votar contra él. El flaco [Rodney Arismendi] se paró y me dio un abrazo”*. Testimonio de Víctor Vila (en Martínez, Ciganda y Olivari 2012: 108).



hablar de la democracia interna. Pareciera que los y las excomunistas y comunistas actuales sienten la necesidad de señalar la falta de disenso en el PCU y la UJC pero sacándole lo de negativo que pudiera tener esto. A su vez, esto también complejiza el análisis y hace imposible –por suerte- discutir en términos de democrático/antidemocrático.

Por último, es importante señalar que en torno a la democracia interna vuelve a aparecer, señalada por una entrevistada, la diferencia entre quienes se habían afiliado antes de 1973 y quienes lo hicieron en la dictadura. Señala Liliana que,

*“Nosotros los que veníamos de la clandestinidad y que éramos un poco más irreverentes, y discutíamos en el Comité Central de la Juventud. A mi me daba mucha bronca que después los matices que habían con relación al informe, en el resumen final no eran tenidos en cuenta. (...) Creo que éramos muy democráticos de verdad, bastante más horizontales de lo que era el Partido anterior al golpe”* (Liliana).

En cuanto a la comparación con la actualidad, en general los entrevistados sostienen que se discute más y es más democrático el proceso de debate y decisión. Esto es afirmado tanto por los y las excomunistas como por quienes hoy siguen integrando el PCU y la UJC.

*“El PCU tenía un Congreso que pautaba buena parte de la línea entre congreso y congreso. Tenía un Comité Central poderoso, un Secretariado Ejecutivo poderoso y ahí se diseñaba todo, y todos acatábamos. Éramos un gran ejercito. Hoy es muy distinto, hoy todo el mundo tiene licencia para discrepar, mucha gente hoy se permite la licencia de decir que está en un sector y que no está de acuerdo”* (Liliana, excomunista).

*“Acá se discute todo y no hay dirección que te valga. Hay lugares en donde a mi me han pegado cada paliza, en otros he logrado convencer, y en otros a pesar de haberme pegado igual dije que estaban errados. Es un Partido muy discutidor este”* (Carlos, comunista actualmente).

*“Yo creo que el Partido, con todos los problemas que hay, es más democrático ahora que antes”* (Laura, comunista actualmente).

*“Es más democrático ahora. Yo también cuestiono la construcción del partido desde la concepción leninista, cuestiono el centralismo democrático y debido a esto pienso que no eran tan democráticas”* (Liliana, excomunista).

Aparece en este punto una voz disonante. Ante la pregunta de qué estructura es más democrática (si el PCU de antes o el de ahora), Marina responde tajantemente:

*“La vieja. Te voy a decir por qué. Porque esta no es democrática, porque cuando no hay organización y no hay debate interno, no hay espacio donde discutir porque el organismo no funciona. siempre hay alguien que resuelve, y resuelve por el colectivo. (...) Si los organismos*

*no funcionan, no hay democracia. Aún cuando vos vayas, escuches, no opines, no digas nada. Ahí ya pasó a ser parte de tu problema, o de quien dirige que no es capaz de motivar un debate intenso”* (Marina, comunista actualmente).

Vemos, en la diferencia de opiniones antes transcrita sobre cuál organización era más democrática, dos tipos distintos de acercamiento a la cuestión. Quienes señalan que en la actualidad sus organizaciones son más democráticas, analizan el punto desde la perspectiva del individuo, su forma de estar en la organización y su libertad para decir. En cambio, quien sostiene que hoy la organización es menos democrática lo hace desde la perspectiva de la organización en general y las capacidades que posea. Es decir, afirma no ya pensando en si el individuo tiene más o menos capacidades para decir lo que quiera cuando quiera, sino en las capacidades que tiene la organización como tal de procesar los debates y la fortaleza que adquiere para ejecutarlos después. Naturalmente, un análisis no excluye al otro. Lo que se subraya aquí es que existen dos puntos de partida distintos, dos lugares desde donde ver la cuestión. Se puede aventurar que la forma de mirar el problema de Marina está más cercana a la forma tradicional de la izquierda de hacerlo. Al contrario, la perspectiva del individuo y su forma de estar en la organización parece un enfoque más reciente (por su aparición), que le da mucho mayor importancia a la individualidad.

La voz de otra entrevistada servirá para incorporar un elemento que está en la mayoría de los discursos: señala que a mayor libertad para discutir existe menos capacidad para decidir y menos potencia para accionar sobre la realidad. Liliana, describiendo la organización en la que participa actualmente, sostiene que

*“tiene un coordinador (no tiene ninguna otra cosa así muy importante ni nada de eso) y en general es bastante horizontal por lo tanto beneficia mucho a la democracia y nos hace bastante inoperantes. Hay que buscar esos equilibrios, porque a veces nos pasamos mucho tiempo para tomar una resolución”* (Liliana).

Marcos, a su vez, sostiene a modo de balance entre el PCU y la UJC antes de la ruptura y la actualidad:

*“Lo otro tenía virtudes, la disciplina en la evaluación de los planes y la autocrítica. Tenía de negativo muchas veces el perder de vista en función de los objetivos, planes y logros, la dimensión individual de cada persona. Este otro, mucho más laxo o mucho más amplio en su concepción, le faltan planes, objetivos concretos, evaluación y por ende autocrítica. Ganamos en expresión de la diversidad, perdemos en la concreción de los proyectos, planes y evaluación”* (Marcos).

Es momento de pasar, entonces, a la democracia en un segundo nivel: la democracia como forma de ordenamiento de toda la sociedad. Es decir, qué pensaban y qué piensan los y las entrevistadas sobre la

democracia como sistema político, y cómo influyó eso en sus formas de hacer y de pensar antes y en la actualidad.

A continuación se presentará lo que denomino el dilema de la democracia: cómo, una fuerza política que siempre criticó la democracia uruguaya en el entendido de que era un tipo de democracia (liberal burguesa) y no la democracia como única forma de esta, y que lo deseable era otro sistema<sup>17</sup>, luego debió defender la democracia uruguaya (es decir, la democracia antes criticada) en la resistencia a la dictadura en los tres espacios que ocuparon los comunistas: la resistencia clandestina organizada dentro del país, la resistencia en el exilio y la resistencia en la cárcel. Luego de estos dos momentos vuelve a la vida democrática. Está claro que no podía regresar el PCU y la UJC a la militancia en democracia (después de 1985) y volver a criticar a la democracia uruguaya como lo hizo antes. No lo pudo hacer por dos razones: primero, habían generaciones de militantes que se habían socializado con una primer premisa fundante: defender la democracia<sup>18</sup>. En segundo lugar, los y las comunistas eran identificados como aquellos que defendieron la democracia (no exclusivamente, claro está). Está claro que este dilema sin dudas jugó un papel fundamental que resultó en la revalorización de la democracia uruguaya (aunque se siga reconociendo imperfecta por parte de los y las excomunistas –y de los comunistas actuales). Por otro lado, la resolución de este dilema incidirá en las formas de militar de los excomunistas así como en los lugares que elijan para hacerlo. Además de estos tres momentos que presentaron un dilema para los excomunistas, también jugó un importante papel el análisis que hicieron de la caída de las experiencias del socialismo real, lo que también implicó autocrítica para los y las comunistas uruguayos.

Así, sostiene Marcos sobre la revisión que hizo en base a la experiencia soviética y del este europeo:

*“pienso que teníamos una idea, que es lo que yo me autocrítico, del rol del Estado-Partido donde no había tanto margen para una cosa que para mi es fundamental, que es la libertad”*  
(Marcos).

---

<sup>17</sup> Sobre la cuestión de si la palabra democracia tiene un significado unívoco, se pregunta Nancy Fraser *“¿Deberíamos entender que se refiere al capitalismo de libre mercado conjugado con elecciones multipartidistas, como insisten ahora muchos de los antiguos combatientes de la Guerra Fría? (...) ¿qué se requiere para que todos puedan participar como iguales? ¿Requiere la democracia de la igualdad social? ¿El reconocimiento de la diferencia? ¿La ausencia de la dominación y subordinación sistemática?”* (Fraser 1997: 229). Como se verá, estas preguntas se han mantenido en ámbitos académicos a pesar del final de la Guerra Fría.

<sup>18</sup> Este dilema se expresó claramente en lo manifestado por Jaime Pérez (en ese momento secretario general del PCU) en una entrevista televisiva: *“en el Uruguay, nosotros hemos dicho que el tránsito al socialismo debe ser multipartidario, en democracia, con el protagonismo de la clase obrera. A mi, que estuve diez años preso por una dictadura, no me hablen de dictadura, ni de derecha ni de izquierda”* (Martínez, Ciganda y Olivari 2012: 138). La forma de vivir y procesar el dilema de Pérez no intenta ser planteada como la única, ni siquiera como mayoritaria (no se posee el dato). Sino que es un ejemplo de una forma de vivir ese dilema y de vincularlo con una de las discusiones intestinas del PCU en su ruptura: la dictadura del proletariado y la democracia.



Siguiendo con la revisión que los y las excomunistas hacen de la experiencia socialista, y en base a esta lo que creen como deseable en la actualidad, Liliam plantea tajantemente que,

*“sin canales democráticos de expresión de la gente, eso si lo tengo absolutamente claro, no hay proyecto político de izquierda. Podrá ser cualquier cosa, pero no es de izquierda, ni transformador (...). Nosotros creíamos efectivamente que era bueno un mundo donde hubiera una dictadura de los obreros, hoy no lo creo. (...) Y no creo más en el socialismo real, en el que creí mucho tiempo, ese socialismo sin democracia”* (Liliam).

Como se verá a partir de las dos citas, a la autocrítica no la sigue, a diferencia de lo que hubiera sido esperable en el PCU y la UJC antes de la ruptura, respuestas contundentes que además sirvieran para marcar un rumbo claro y del cual se pudiera extraer rápidamente una estrategia y una táctica. Así, a estos nuevos problemas que la realidad les presentó, los y las excomunistas responden con mucho más margen para la duda y para lo inconcluso.

Este elemento de incertidumbre se encuentra presente incluso en quienes hoy en día siguen estando afiliados al PCU. Sostiene Carlos, hablando desde un nosotros global, de los comunistas mundialmente:

*“entonces hicimos una experiencia, nos fue para el carajo, le erramos. Hicimos cosas que hacen ahora compañeros que nos criticaban, que era transformar al Partido en Estado. Pero para nosotros la idea de la construcción de una sociedad socialista sigue estando vigente, cómo va a ser no tenemos la más puta idea. Lo que si estamos convencidos es que un error que se cometió allá es que las masas no pudieran decidir, eso no puede volver a pasar”* (Carlos).

Retomando la idea planteada del dilema de la democracia en torno a las experiencias vividas por el PCU y la UJC en los tres momentos pautados por la etapa previa al Golpe, la dictadura y la vuelta a la democracia, en varios entrevistados aparece la idea de “revalorización” de la democracia: *“revalorización tremenda de la libertad y la democracia”* (Eduardo). A continuación, Eduardo suma la experiencia internacional (la Perestroika) con la experiencia vivida por los y las comunistas uruguayos:

*“a partir del 85, cuando sacamos la cabecita y empezamos a ver el mundo, y justo ahí empezó la Perestroika. Eso coincidía con nuestra democratización donde los comunistas uruguayos revaloramos la democracia y la libertad con nuestra experiencia de fascismo, con ese aliento del comunismo internacional, que el Partido se alineaba plenamente. Entonces te sentías realmente en tu salsa, esto es lo nuestro, la consigna era: más democracia, más socialismo. (...) Es de las mejores ideas que tiene que tener el socialismo”* (Eduardo).

La idea de revalorización aparece como algo forzado producto de las experiencias vividas, para varios de los entrevistados:

*“Yo creo que a los comunistas nos rechinaba muchísimo esto de la democracia burguesa, creo que [hubo] una revalorización a la fuerza, por el tema de la dictadura y a partir de la salida de ésta empieza el Partido con Arismendi, en su primera etapa, a una revalorización de la democracia como tal que le falta mucho, que no se abonó más en ese sentido” (Liliana). “La lucha por la revalorización de la democracia no fue solo fruto de un análisis teórico sino también de una experiencia práctica, hemos vivido defendiéndola luego de haberla perdido” (Luis).*

Los y las excomunistas tienen muy firme, hasta la actualidad, el principio de solución teórica que para este dilema propuso el PCU desde su dirección. Desde principios de la década de los '80 -desde el exilio- Rodney Arismendi propuso el concepto de “avance, defensa y profundización de la democracia para una democracia avanzada”. Así, esta idea iba a intentar compatibilizar la experiencia vivida en el país con la estrategia revolucionaria característica del marxismo-leninismo. Los y las entrevistadas coinciden, sobre la idea de democracia avanzada<sup>19</sup>, no mucho más que en el título. A su vez, esta idea es identificada como un aporte de Rodney Arismendi<sup>20</sup>, y no como de la dirección o como producto de la elaboración colectiva. Sostiene Juan sobre este punto:

*“el compromiso con la democracia como asunto de principios, como subrayaba Arismendi varias veces en sus últimos trabajos, apoyándose en distintas informaciones de Lenin: quien no es capaz de luchar por la democracia, no puede plantearse cambiar una sociedad en términos justos. Citando a Lenin, no como obra propia. (...) Y en eso Arismendi insistió mucho en los últimos años de su vida” (Juan).*

Carlos –estando dentro del PCU en la actualidad- explica la aplicación que hace él hoy del concepto de democracia avanzada. Queda claro en la siguiente cita que, a diferencia de los y las excomunistas, se plantea un desarrollo del devenir histórico donde la democracia avanzada es el paso previo y necesario para el socialismo. Este punto de llegada no es señalado por los y las excomunistas, aunque si crean que el “avance en democracia” es el modo de transitar actualmente. Sostiene Carlos:

*“El proceso a la salida de la dictadura, que en ese momento era defender y profundizar la democracia, sacarle las espinas envenenadas del fascismo y hacer avanzar la democracia hacia una democracia avanzada rumbo al socialismo. (...) Tomamos los valores que puedan ser parte de las cosas positivas y profundizar esa democracia. Hacerla avanzar” (Carlos).*

---

<sup>19</sup> Rodney Arismendi en 1989 intenta definir el concepto como *“el desarrollo de la democracia hasta sus últimas consecuencias, la indagación de las formas de este desarrollo, su comprobación en la práctica (...) todo esto forma parte integral de la lucha por la revolución social”* citado en Martínez, Ciganda y Olivari 2012: 116.

<sup>20</sup> Sobre el concepto de “democracia avanzada” y su conexión que para los y las militantes tenía con Rodney Arismendi, escriben Martínez, Ciganda y Olivari: *“su fallecimiento el 27 de diciembre de 1989 le impidió ser actor activo en la polémica. Sus últimos trabajos, no obstante, contenían la sustancia teórica y política que impregnaría el intercambio”* (2012: 108).

A modo de síntesis, hoy nos encontramos con respuestas mucho menos firmes que cuando los y las entrevistadas militaban en el PCU y la UJC. Esto, incluso, es vivido por la mayoría como algo positivo, lo que podría ser una reacción a aquella forma de debate y reflexión en la que era deseable e imprescindible llegar a respuestas inequívocas. Otro elemento a analizar es por qué, hablando del concepto que para muchos es clave para orientarse políticamente hoy, no son citados otros autores además de Arismendi. Esto se puede deber tanto a la ya señalada división del trabajo intelectual, a la valoración que hacían de los dirigentes máximos la masa militante, o incluso a que por esa idealización de los dirigentes/pensadores de otrora les sea imposible, en la actualidad, encontrar otras personas capaces de dar respuestas con la contundencia con que a su entender lo hacían dirigentes como Arismendi. A su vez, esto también podría significar una reacción, donde siguen reconociendo el papel de aquellos dirigentes pero no están dispuestos a tener el mismo vínculo de admiración con dirigentes actuales.

Por último, la falta de respuestas debe ser vinculada, necesariamente, con la incertidumbre propia de la sociedad actual, generada por la caída del socialismo real y la puesta en cuestión de los paradigmas clásicos de izquierda.

Todo lo anterior ha hecho que aún antes de pasar al siguiente subtítulo, ya hayamos arribado a la cuestión de las formas de hacer de los y las excomunistas en la actualidad.

#### **8.4. Las formas de hacer (y ser) hoy.**

En todo el capítulo sobre prácticas el diálogo con el presente ha sido inevitable. De esta forma, ya se ha construido un cuadro sobre las prácticas de los y las excomunistas –y de los y las comunistas- en la actualidad. Por tanto, lo que resta en este subtítulo es analizar elementos que no hayan sido tocados antes en el capítulo. A continuación, entonces, se presentará un análisis de los discursos de los y las excomunistas con aspectos que no hayan sido mencionados y que ayuden a completar el cuadro de las identidades de los y las excomunistas así como otros que se reiterarán para que este subtítulo funcione a modo de síntesis de todo el capítulo.

En primer lugar, los y las excomunistas entrevistados tienen discursos extremadamente densos, tanto en el tiempo de respuesta de las preguntas como en los niveles de reflexión presentes, en las categorías conceptuales utilizadas y en las preguntas que aparecen implícitas y que los y las entrevistadas intentan responder-se.

Esta densidad de los discursos tiene una sola excepción. Al momento de preguntarles por el proceso de ruptura del PCU y la UJC vivido a finales de la década del 80' y principios de los 90'<sup>21</sup>, todas

---

<sup>21</sup> Exactamente la pregunta que se realizaba era: "¿Cómo viviste el proceso de ruptura del PCU? ¿Que significó para vos?". Si bien la pregunta interrogaba sobre un nivel personal y vivencial, la mayoría de las restantes también lo hacía, por lo que la excepcionalidad en este caso constituye un dato a analizar.



las respuestas cambiaban de nivel del discurso: en este caso, aludían a sentimientos personales, y no, como en el resto de las respuestas, a reflexiones políticas generales, conceptuales. Sin embargo, esta pausa en la reflexión para dar paso a lo visceral no perduraba: luego de las primeras palabras, la respuesta volvía a ubicarse en el nivel de toda la entrevista. Algunas de las respuestas dadas a esta pregunta fueron: *“muy amargamente”* (Marcos). *“Con mucha angustia en primer lugar, mucho desconcierto”* (Liliana). *“Para empezar, lo viví muy intensamente”* (Luis). *“Dramáticamente. Fue contra mi salud, me enfermé, perdí amigos de toda la vida”* (Liliam). Este tipo de respuestas no es patrimonio solo de los y las excomunistas. Una comunista actual respondió: *“Muy mal, muy dramáticamente. En realidad pusimos todo, es decir, de lo que estábamos hablando y de lo que estábamos intentando analizar era nuestra propia vida”* (Marina). De lo anterior podemos decir que solo un momento como la ruptura hizo que los y las excomunistas hablaran de sí mismos. Así que, si miramos el negativo de la foto, vemos que los y las excomunistas siguen hablando desde el lugar de militantes políticos, aún cuando se pregunta sobre la relación entre la política y su vida privada. Para explicar este elemento hay varias posibilidades: el sentido extremo de la responsabilidad de los militantes, donde eran en primer lugar un agente político y luego un individuo; la educación comunista que hacía que la aplicación de la línea partidaria a realidades concretas (locales, regionales) fuera una cualidad que los y las comunistas debían tener y para ello había que mirar la política para realizar diagnósticos lo más rigurosos posibles (científicos en el sentido que el PCU le daba al concepto de ciencia); la necesidad de, como poseedores de la verdad aportada por la ciencia correcta, dar respuestas donde fuera y a quien fuera, estando siempre preparados. Es decir que estos rasgos podrían mantenerse en los y las excomunistas en la actualidad, lo que indica la contundencia de la socialización de los y las militantes en el PCU y la UJC para la actividad de estos en la actualidad.

Lo antes señalado aporta otra característica de las identidades de los y las excomunistas: mantiene esa forma de discutir que implica poder resolver posteriormente. Se discutía para resolver y se resolvía para actuar sobre la realidad y transformarla (ver los autores ya citados sobre las y los comunistas uruguayos). Así, si la discusión es para transformar la realidad, resulta entonces esperable que los y las excomunistas respondan desde el lugar de individuos que diagnostican, y que además lo hacen de forma pretendidamente compleja y profunda.

Vinculado a esto, señala un entrevistado que los y las comunistas y excomunistas no pudieron realizar síntesis de lo vivido en la ruptura. Esto evidencia la necesidad de los y las excomunistas de hacer síntesis, de que la discusión termine con un resumen que permita luego accionar.

Hasta aquí se han desarrollado elementos a los que se le puede adjudicar un origen en la socialización de los y las excomunistas durante su paso por la vida orgánica del PCU y la UJC. Sin embargo, los y las entrevistados manifiestan algunas preocupaciones en el plano de las ideas muy marcadas: revalorizan la democracia uruguaya. Revisan el lugar del individuo en la sociedad, en la teoría

y en la estructura. Vinculado con lo anterior, revisan la relación entre la parte de su vida vinculada a la militancia política y la que no está directamente vinculada al activismo.

A continuación, se dará paso a los últimos dos capítulos, que tratan sobre la presencia de la individualidad y de lo no político en las vidas de los y las excomunistas.

## 9. El regreso del sujeto.

Pediré nuevamente al lector que piense en un continuo donde de un lado aparece el sistema social gobernando todos los elementos de los individuos y determinándolo en su totalidad; y del otro, un individuo completamente libre de determinaciones y condicionamientos. Si bien hay corrientes teóricas que se acercan más o menos a uno u otro extremo, parece prudente sostener que no existen en la actualidad sistemas teóricos que se sitúen en los extremos porque, entre otras cosas, estos son caricaturas que solamente permitirán ubicar los distintos elementos que se debatirán en este apartado. Sin embargo, además de las discusiones teóricas en torno a la tensión determinación-libertad, también se pueden identificar distintos momentos en los que la propia sociedad o una parte de ella le da más importancia a lo individual, lo espontáneo, lo que de menos social tiene el ser humano; y en otras etapas la propia sociedad o colectivos que en ella se desempeñan le asignan un peso preponderante a lo colectivo, a lo general, al medio.

Es importante subrayar la solución a esta discusión que plantea Bizberg: intentar alejarse igualmente de uno y otro extremo. *“Es necesario explicar qué clase de relación se establece entre el individuo y el mundo social, cómo se define la identidad, el sujeto, cómo se sitúa el individuo en el contexto de la acción social”* (Bizberg 1989: 488).

Es esto último lo que se intentará en este apartado: desentrañar los tipos de relación entre el o la excomunista y su lugar de militancia actual, entender cómo tematizan esas relaciones, cómo analizan estas relaciones cuando integraban el PCU o la UJC. En síntesis, cómo se ubica el o la excomunista en su medio social, y cómo entiende que debe ser la ubicación de un individuo en su medio.

Sobre esto, consultada por sus valores, Marina dice:

*“antes que uno abra El Capital, abra Lenin y la revolución en América Latina<sup>22</sup>; es el amor a los demás. Y que tu vida tiene sentido en la medida en que tiene un objetivo en función de los demás”*. (Marina).

Marcos señala estas características cuando se le pide que defina a un comunista actual: *“desprendimiento, solidaridad, firmeza en sus convicciones”*. Las dos primeras, al igual que la cita de

---

<sup>22</sup> “Lenin y la revolución en América Latina” es una de las obras de Rodney Arismendi que más recuerdan y citan los y las comunistas y excomunistas uruguayos.

Marina, hablan de un individuo que preponderantemente resigna en pos de lo colectivo<sup>23</sup>. No solo lo colectivo visto como la organización (el Partido o la Juventud) sino como la humanidad toda. *“Para los comunistas una existencia no tiene sentido en sí misma, sino solamente cuando ella es parte de un gran proyecto. Desprender el tiempo de una vida individual sin vincularla al tiempo de los grandes proyectos de cambio es relegarla a la banalidad y a la falta de sentido. Toda una existencia no tendrá sentido si ella no hubiera ‘colocado su piedra’ en el largo camino que llevará a la revolución”* (Marcelo Ayres Camurça citado en Silva Schultze 2009 :23).

Como se habrá visto, los y las comunistas de antes de la ruptura le daban una gran preponderancia a lo colectivo y altruista por sobre lo individual. Sin embargo, antes de la ruptura de 1989-1992, empiezan a aparecer las trayectorias de los individuos como un elemento a tener en cuenta. Aparece mentado en el momento (después de la salida de la dictadura) y aparece aún más mentado hoy, visto retrospectivamente. La cuestión de cómo se había vivido la dictadura por parte de los y las comunistas pasa a ser un elemento central: la llamada “reconversión” que intentaba integrar experiencias de las “tres vertientes” (presos, clandestinos y exiliados) surgidas durante el gobierno dictatorial cívico-militar, es un indicador de la importancia que le dio el Partido Comunista –por lo menos en términos de expresiones de deseos y apuestas a futuro-, institucionalmente, a la cuestión. En las tesis aprobadas en la Conferencia Nacional del PCU de 1985, se señala que *“la consigna de la reconversión del Partido, la síntesis y elevación de los diversos componentes que animaron el combate, los compañeros salidos de la cárcel, los que combatieron en la clandestinidad y los que volvieron del exilio, más la nueva avalancha de militantes que se han incorporado en estos meses, constituye la médula de la labor partidaria, que ha avanzado sustancialmente desde la legalización, pero que requiere todavía un gran esfuerzo”* (Comisión Nacional de Propaganda del Partido Comunista de Uruguay 1988: 346).

Es importante considerar la cuestión de la reconversión ya que implica la introducción de la consideración de las trayectorias vitales de los individuos como elemento central para la supervivencia y crecimiento de la organización. Es así que las individualidades y subjetividades pasan a ser un elemento presente en la vida del PCU y la UJC en una forma novedosa. Vista desde el presente, la “reconversión” es aún más importante. Conviene volver a traer aquí un fragmente ya citado de la entrevista a Marina:

*“ya ahí [en 1985] empezamos a tener problemas de entendernos: decíamos las mismas palabras y entendíamos cosas distintas, o sea que ahí ya empezamos a tener problemas de*

---

<sup>23</sup> A modo de ejemplo de la entrega total a la organización, se cita lo siguiente, vinculado al atentado al local de la seccional 20 del PCU en 1972: *“Indalecio Buño desde su casa de la Avenida Agraciada escucha los tiros y ve los movimientos de tropas. Llama por teléfono al local central del Partido Comunista para informar lo que está sucediendo. Más tarde recibe el llamado del senador Enrique Rodríguez. ‘El compañero me dijo que aprovechando mi condición de médico fuera hasta la 20 a ver qué pasaba. Yo le contesté que lo que estábamos viviendo aquí era un infierno, que era imposible salir, que a quién le iba a importar que yo fuera médico, y que estaba seguro que si salía me iban a matar. Pero también le dije que si era una orden del Partido, yo salía”* (Martínez 2006: 72)



organización (...). Entonces, pasar ciegamente de que vos decías 'ah, tal es del Comité Central, para mi es un disparate pero si él dice por algo será, debe saber una cosa que yo no se' a desconfiar a priori de todo" (Marina).

Así, un término como "desconfianza" aparece en un Partido que estaba acostumbrado a tomar como naturales la confianza, la entrega, la disciplina, etc.: todos elementos que implicaban asumir como dados renunciamientos del individuo en pos de lo colectivo. Irrumpe, entonces, la individualidad como elemento a tener presente explícitamente.

Ya refiriéndose a etapas posteriores a la ruptura, sostiene Liliám:

*"Reafirmé [después de la ruptura] que la fraternidad es un valor imprescindible en la izquierda. Y cuando eso se rompe es mucho más grande el daño que el ideológico o el organizativo. Valorice superlativamente la fraternidad en la medida en que uno sentía una falta de fraternidad tremenda"* (Liliám).

A los efectos por los que es trascrita la cita anterior no interesan dos cuestiones que hay que despejar: si antes de la ruptura existía, efectivamente, fraternidad dentro de la izquierda; y si el tematizar a la "fraternidad" como algo importante en la izquierda fue producto de la falta de esta. Sí diré que no aparece como problema político la "fraternidad", o –en general- los vínculos entre los y las militantes, antes de la dictadura, ni con la fuerza que lo hace hoy, antes de la ruptura del PCU y la UJC. De esta forma, la individualidad rompe cascarones y se muestra explícitamente (una cosa es que esté y otra es que sea vista y señalada por los individuos; se prefiere pensar que siempre estuvo).

Sigamos con el discurso de Eduardo, que vincula en la siguiente cita la evaluación que hace de lo anterior con lo que estima deseable en el presente:

*"Ahora, que yo siento que no tengo una organización que piensa por mi, que me orienta –que seguramente el colectivo lo hace mejor que yo- pero yo personalmente apporto menos, me siento menos rico, menos creativo, menos innovador, menos dinámico que si lo hago solo. Me enriquece mucho más escuchar por qué los demás hacen lo que hacen que si yo lo miro desde la organización. Son tales los filtros ideológicos y políticos que te ponían que lo que llegaba a mi mente era tan mínimo. Y esto me permite verlo de una manera totalmente distinta"* (Eduardo).

En la presente cita se puede observar una característica novedosa para las identidades comunistas: empiezan a ser vistos los elementos negativos que tiene un colectivo, como por ejemplo, las limitaciones al pensamiento individual que puede tener una organización ("los filtros ideológicos y políticos", según el entrevistado). Esto, en una cultura comunista que ensalzaba lo colectivo, lo general, es un elemento nuevo.



Cuando Eduardo en la cita anterior dice “esto”, se refiere a la organización política donde participa actualmente, Proyecto Militar, integrante del fenómeno Redes Frenteampelistas<sup>24</sup>. La diferencia que vamos a anotar entre las características de los lugares donde participaba Eduardo (PCU y UJC) y donde participa en la actualidad vienen a cuenta de mostrar los cambios en lo que consideran deseable los y las entrevistadas. Según Eduardo,

*“El Proyecto Miramar se sostiene porque tenemos un núcleo de gente que es muy reducido, que nos gusta mucho la idea, (...) que entre nosotros jugamos de taquito (...). Sacrifico cualquier idea política por ese grupo humano (...). Entonces, para mí ese núcleo humano que construye, que somos 15 o 20 personas, eso es el Proyecto Miramar: vos le sacas eso y se disuelve al otro día”* (Eduardo).

Sin dudas debe haber pocas respuestas que evidencien tan radicalmente el contraste entre la preponderancia anterior de lo colectivo y la irrupción de la individualidad. Solo pensemos si alguien se hubiera animado, o se anima actualmente, a plantear que el PCU y la UJC es un núcleo de 15 o 20 personas, o que las ideas políticas se pueden sacrificar en pos de la mantención del grupo humano. Explicado por el propio entrevistado, este afirma que

*“las propias experiencias partidarias se ven donde los grupos humanos priman por sobre las ideas, y tienen que ver más con los afectos, las deudas personales, los amores y los odios, para que después se construyan un conjunto de teorías e ideas que fundamenten eso”* (Eduardo).

Hasta ahora la exposición se ha desarrollado en torno a lo que los individuos evaluaron de su experiencia anterior y consideran deseable actualmente sobre el lugar de la individualidad en la estructura. Sin embargo, en varios de los discursos aparece el dilema planteado en el plano de lo teórico. Es decir, qué lugar se considera teóricamente que le cabe a la individualidad en el sistema social y; para el caso de los y las comunistas y excomunistas, qué lugar le cabe a la individualidad en los procesos de cambios que pretenden. El discurso de Marcos, por lo claro y concreto, es un buen indicador de las discusiones que han estado –y están dando– los y las excomunistas sobre lo antes planteado:

*“yo diría [que hay] una cuestión que para mí tenemos que seguir trabajando en resolver: es el concepto del hombre nuevo. Ese concepto que viene del Che y que también los comunistas lo soñamos como parte de una nueva sociedad. Debemos verlo al hombre en su circunstancia y al hombre en toda la dimensión de lo que es el hombre, con sus pequeñas y particulares aspiraciones y sueños –que muchas veces no son los sueños de una gran utopía sino son sueños muy concretos y muy particulares– y que la construcción de una nueva sociedad en la*

---

<sup>24</sup> Movimiento de frenteampelistas que tuvo su auge en la campaña electoral de 2009. Proponen otras dinámicas de militancia incorporando las nuevas tecnologías.

*que estamos tiene que contemplar al hombre en su dimensión cotidiana, en el entorno más cercano, en su trabajo, en su familia, en sus aspiraciones de todos los días” (Marcos).*

Hay evidenciado en la cita anterior un pedido que puede ser vinculado con lo que en las Ciencias Sociales se ha llamado “el regreso del sujeto” a la teoría social. Para el caso de los y las excomunistas, este “regreso” implica también invertir el tránsito que antes hacían con la teoría y la práctica: ese hombre nuevo<sup>25</sup> que se describe como el deber ser para luego construirlo en la práctica debe tener mucho del hombre que ya existe.

Sobre lo anterior, el entrevistado esboza una autocrítica en tanto exmilitante comunista: *“no es la conducción del Partido la que determina las aspiraciones de un barrio, una ciudad, una organización social, sino la riqueza de reconocernos en él” (Marcos)*. Es decir que, siguiendo con lo planteado en el párrafo anterior, el deber ser actual, según los discursos de los y las excomunistas, debiera tener como insumo preponderante el ser actual, en este caso, las formas de vida de los individuos concretos.

## **10. La vida, lo político y lo otro.**

La política es entendida aquí de forma amplia, en el entendido de que esta no es solo un tipo de actividad o un perímetro de acción sino que también se considerará la forma en que esta está presente en todos los aspectos de la vida de los individuos. Para graficar este aspecto convendrá volver al trabajo antes citado de Beisso y Castagnola, para los cuales la “identidad politicocéntrica” implica la ordenación de las percepciones y marcos cognitivos del actor en función de las lealtades partidarias. Cabe solo aclarar que la idea de lealtades partidarias podría limitar el uso que a la categoría de análisis aquí se le quiere dar: sin entrar a considerar si lo que genera un núcleo de la identidad parcialmente incambiado es la lealtad a un partido o idea, se prefiere entender que el marco conceptual del individuo en torno a lo político es lo que ordena las percepciones de este.

Es decir que lo que aquí entendemos como “identidad politicocéntrica” es una identidad que utiliza para la mayor parte de los ámbitos de su vida el mismo par de lentes para actuar: aquel que refiere a lo político.

A su vez, importa observar la relación entre “identidad politicocéntrica” y militancia activa, donde la primera puede existir y vigorizarse aún sin la segunda. Es decir que podrían existir militantes que no tuvieran militancia activa y que siguieran teniendo el carácter de, como se autodefinió una entrevistada, “bicho político”. Sin embargo, lo que si es posible señalar es que esos lentes políticos se adquirieron, para

---

<sup>25</sup> Preferiría en este trabajo hablar de “hombre nuevo y mujer nueva”. Sin embargo, se opta por escribir siguiendo lo planteado en el discurso, para de esa forma dar cuenta de lo que está y lo que no está presente en las reflexiones de los y las entrevistadas. Es por esto que en el resto de la exposición, y aún sin citar ninguna entrevista, se seguirá hablando, solamente, de “hombre nuevo”. \*



los y las militantes entrevistados, en la acción. Es decir que en una lógica temporal, primero existe la intención de militar, luego la militancia y a partir de esta la consolidación de sus identidades politicocéntricas<sup>26</sup>.

A modo de desarrollar lo antes planteado el resto del capítulo se dividirá en dos partes: la primera referirá a la visión de los y las entrevistadas sobre su relación con la política antes de la ruptura del PCU y la UJC; la segunda refiere a la actualidad.

### **10.1. Integración a la política. Coherencia por subsunción.**

El total de las y los entrevistados describe la etapa trascurrída entre su afiliación y la ruptura del PCU y la UJC como un momento en el cual toda su vida se desarrollaba en torno a la política.

*“Nosotros éramos una generación que estábamos acostumbrados a que eso era lo más importante. Más que la profesión, más que la actividad en el ámbito recreativo, la militancia en el Partido era lo más importante de nuestra vida y era un compromiso con la ideología y la línea del Partido. Vital.” (Marcos).*

Será necesario entonces, en primer lugar, entender por qué los y las comunistas podían vivir en un mundo que era el mundo de la política, el mundo comunista. Primero, entendían que lo más importante, en tanto actividad, era la política. Es decir que no había otra actividad con mayor importancia que no fuera aquella que no implicara la política en el sentido transformador en que la entendían. A continuación transcribiré las palabras de Eduardo para, viendo su reflexión desde el presente, poder entender la relación que establecían entre la política y el resto de las posibles esferas de acción de un individuo:

*“Entonces, ese cambio en que la política no es la actividad superior del ser humano, para mí fue un cambio en mi forma de pensar muy importante, valorar al mismo nivel otras actividades, no solo las intelectuales, como el gran científico y sus aportes; sino como el gran deportista, y el tipo que solo es un trabajador y trabaja lo mejor que puede. Descubrirle otro valor a las demás acciones que tiene el ser humano” (Eduardo).*

De la cita se deduce que antes de la ruptura el entrevistado consideraba a la política como la actividad superior, y que toda actividad que no fuera esta era menos valorada (y hasta en algún punto despreciada).

En segundo lugar, el dedicarse a la política debía, necesariamente, tener un fundamento. Es decir, resulta improbable que un individuo realice cualquier actividad sin prever un producto beneficioso desde un punto de vista personal o colectivo.

---

<sup>26</sup> El término “consolidar” es utilizado en el entendido de que algunos individuos señalaron provenir de hogares con una fuerte impronta politicocéntrica en sus integrantes. Sin embargo, donde se consolidó su identidad es en la militancia.

*“Cuando yo era comunista la militancia era 24 horas, era de verdad así, porque además el convencimiento era tan fuerte que ni te lo cuestionabas, dejando de lado muchas cosas (...) De verdad me creía que íbamos a cambiar el mundo, se iba a venir una revolución y el socialismo”. (Liliana).*

La cita anterior permite ver una de las razones por las que militar: una transformación revolucionaria que lograra superar los males que los y las comunistas identificaban en ese momento. Sin embargo, existe otro motivo manifestado por el cual militar, y por el cual hacerlo específicamente en el PCU o la UJC. Una porción de los entrevistados se sumó a la organización en el período dictatorial, lo que implica que cuando expliquen su decisión los elementos estratégicos y/o utópicos quedarán de lado para resolver el problema que se les aparecía como fundamental y urgente: derrotar la dictadura cívico-militar (1973-1985).

*“Nuestra vida era pensar cómo tirar la dictadura, militábamos todo el tiempo. Y fueron 10 años de eso, de vivir las 24 horas del día solo pensando en eso, y las demás actividades de tu vida cotidiana solo en función de voltear a la dictadura” (Eduardo).*

Ahora bien, existía entonces la creencia en que la política era la actividad superior del individuo, que las transformaciones revolucionarias eran posibles y probables, que era posible derrotar a la dictadura desde la militancia en general y desde el PCU y la UJC en particular. Sin embargo, para construir -como los entrevistados señalaron- un “mundo” debía ser posible que la mayor parte de las actividades se desarrollaran dentro de la esfera de la política: *“nuestra vida estaba en el Partido. Mis compañeras siempre fueron afiliadas a la juventud. Mis hermanas y mis cuñados eran todos comunistas” (Luis).* Entonces corresponde preguntarse cómo era posible que los individuos no necesitaran retirarse en forma significativa de ese mundo para cubrir otras necesidades de sus vidas. Según Ruiz y Paris (1998) lo que existía entre los militantes de la época era verdaderamente una contra sociedad, que ofrecía todo lo necesario como para no necesitar nada del afuera: *“como señaló Carlos Real de Azúa, quienes participaron en estos movimientos tejieron en el escenario uruguayo los contenidos de una ‘contrasociedad militante’. Esta expresaba ‘una profunda corriente de desafección hacia todo el sistema, de una radical querencia de un tipo de sociedad distinta’ este movimiento ‘contrasocietario’ se acompañó al afloramiento de una ‘contracultura’: un conjunto de nuevos patrones de conducta, creencias y representaciones del mundo. Sus exponentes paradigmáticos fueron formas distintas de relaciones de pareja, vestimenta, música, roles de la mujer, etcétera” (Ruiz y Paris en Barrán, Caetano y Porzecanski 1998: 267).*

La cita anterior puede permitir explicar por qué, además, la militancia no era vista como una obligación:

*“En el periodo posterior [a la dictadura] era mi compromiso definitivo con la revolución, hasta el 90 lo hice con una alegría increíble, con una confianza en que lo que hacía era fantástico, cada cosa me reafirmaba” (Eduardo).*

En base a todo lo anterior podemos señalar que los y las comunistas prerruptura le daban coherencia a su vida por subsunción. Es decir que, si entendemos que las identidades sociales se expresan en los agentes como marcos conceptuales que funcionan como apriori para la acción, los y las comunistas prerruptura subsumían todos los aspectos de su vida a lo político, de forma que a partir de los insumos aportados por lo político, se construían los marcos conceptuales que después iban a guiar no solo la acción referida a la política sino a todo el resto de las esferas.

*“Para mi el Partido era una cosa y todo lo demás era secundario. (...) Lo doméstico, lo familiar y lo privado de tu hogar tenían que ir mucho más en consonancia que lo que siempre había creído. Si la persona era buen comunista, no me preocupaban otras cosas, por ejemplo si era buen padre, buen esposo, si golpeaba o no a su mujer. (...) Y siempre priorizábamos la entrega al Partido” (Liliam).*

Lo anterior (la coherencia por subsunción) puede ser explicado con ayuda de la teoría de Simmel sobre los círculos sociales. Este afirma que el individuo en el trascurso de su vida va estableciendo relaciones sociales con individuos con arreglo a la pertenencia de estos a círculos. El individuo comienza relacionándose con el círculo más cercano que posee, su familia, y que además es el círculo con mayor materialidad (existe objetivamente, independientemente de la opinión del individuo). A medida que avanza en su vida el individuo se relaciona con más círculos –que tienen a su vez menos materialidad– donde el individuo busca los círculos en base a características que desea. A su vez, sostiene Simmel que *“los grupos a los que pertenece el individuo forman como un sistema de coordenadas, de tal manera que cada nuevo grupo determina al individuo de un modo más exacto e inequívoco”* (Simmel 1977: 436). Es decir que cuantos más círculos se integre, la individualidad está más definida. Por tanto, la pertenencia tan determinante a un círculo podría explicar la dilución de los rasgos de los individuos en el Partido, por lo que al estar caracterizada la personalidad mayormente por un círculo, lo definitorio del individuo es su desempeño en ese círculo.

Sin embargo, una militante actual del PCU plantea un recorrido simplificador inverso al evidenciado en lo señalado por Liliam:

*“Los comunistas son buena gente, en general. Si son comunistas, son buena gente. Capaz que si no son buena gente, podrán tener el carné pero no son comunistas” (Marina).*

Es decir que, en el primer caso, se sostiene que si en el desempeño en tanto militante era satisfactorio, el resto de las esferas de su vida no importaban. En el segundo caso, se sostiene –hablando en tiempo presente– que si alguien en su vida privada tiene actitudes reprobables entonces no es



comunista, aunque reglamentariamente si lo sea. Podemos argumentar, pues, que la vida privada de los y las militantes comunistas en la actualidad tiene un mayor peso para la consideración de los individuos en su calidad humana que antes. Esta característica también es compartida por los y las excomunistas, quienes afirman que el resto de las actividades y esferas de sus vidas se han logrado –señalándolo como un rasgo positivo- armonizar con su actividad política.

## **10.2. Integración de la política. Coherencia por equilibrio.**

Si la relación entre la esfera de la política y las otras esferas era, antes de la ruptura, de coherencia por subsunción, la actual es de coherencia por equilibrio. Ahora bien, lo que perdió espacio en la vida de los individuos no fue la política, sino la militancia; es decir, la política traducida en acción.

*“Si bien ahora soy una bicha política y hago política siempre, tampoco estoy las 24 horas pensando en eso. Por supuesto que sí estoy alerta a las injusticias, a las concepciones conservadoras, porque forma parte de mi forma de ser. Ahora, militando todo el tiempo, no”*  
(Liliana).

Luego de aclarado lo anterior podemos preguntarnos por qué la política como marco conceptual sigue siendo preponderante en los y las excomunistas y, sin embargo, la militancia ha perdido terreno<sup>27</sup>, como lo marca la siguiente cita:

*“Hubo un cambio que está vinculado con eso: no todo está por debajo de la militancia partidaria. Por lo tanto, creo que hay espacios de vida personal que los empecé a tener más decidida y declaradamente y hasta disfrutarlos más después de la militancia comunista”*  
(Luis).

Una primera respuesta aparece como evidente: ninguna de las características que se señalaron para entender la centralidad de la militancia se encuentra en la actualidad (se han revalorado otras actividades no directamente visualizadas como políticas; no existe la creencia en la posibilidad cierta de un cambio revolucionario próximo; no hay dictadura cívico-militar; no hay una “contra-sociedad” que permita desempeñarse en un mundo estructurado exclusivamente por lo político).

Es interesante señalar que sobre la nula probabilidad de un cambio revolucionario próximo, también comunistas actuales lo señalaron como un motivo para dar paso a otras actividades en la vida individual y compatibilizarlos con la militancia. Sobre diálogos con sus compañeros de militancia partidaria, sostiene Carlos:

---

<sup>27</sup> En el caso de los y las excomunistas con cargos de gobierno, y al entender estos esos cargos como militancia, seguramente la carga horaria sea tan importante como la que destinaban a la militancia en el PCU y la UJC. Sin embargo, aún reconociendo este punto, sostienen vivir la militancia con mayor equilibrio.

*“en vez de ponernos a festejar [ante una conquista] y parar un rato, seguimos con el próximo objetivo y dale y dale. Yo les digo a veces que capaz somos unos arrancados bárbaros. Y es cierto que uno (...) se da cuenta que la revolución es un proceso muy largo, duro y difícil, como nos ha demostrado la historia. Que tiene avances y retrocesos, y que si un domingo no se te canta hacer nada, no es un pecado mortal” (Carlos).*

Los y las excomunistas afirman haber encontrado fórmulas para que la política siga siendo altamente preponderante, y no necesariamente ocurra lo mismo con la militancia. En referencia a la militancia en las Redes Frenteamplistas, sostiene Eduardo:

*“La red tiene una militancia mucho más esporádica, yo no dejo de entrar a la red nunca, me informa muchísimo sobre la vida y la realidad política, eso es cotidiano. Pero mi activismo no es cotidiano. (...) Mucho más a la medida de una persona que hace muchas otras cosas. Esa práctica (...) me parece a mi mucho más enriquecedora para la política en general” (Eduardo).*

Así, entre los y las entrevistadas la política sigue siendo parte fundamental de sus vidas, pero la forma en que esto se ejerce en actividades concretas es distinta, adquiriendo sobre todo, una mayor flexibilidad.

### **Tercera sección: conclusiones.**

En las hipótesis planteadas en el proyecto de investigación se sostenía que se iban a encontrar tanto rupturas como continuidades en las identidades políticas de los y las excomunistas. A su vez, se afirmaba que las primeras iban a ser producto de la socialización -en el marco de la militancia en el PCU y la UJC- de las personas como militantes; por otro lado, se adjudicaban las posibles discontinuidades a la forma en que fue procesada la ruptura y a los lugares de militancia actuales de los y las excomunistas.

Sobre las continuidades producto de la socialización, se puede afirmar que estas son importantes. Los y las entrevistadas afirman poseer un modo de hacer –personal- que está fuertemente marcado por los aprendizajes en su militancia partidaria. Sin embargo, los modos de hacer colectivos, es decir las formas en que creen que deben funcionar los colectivos, y los modos de vincularse con los colectivos, han cambiado. Es aquí donde podemos establecer que existió un proceso de revisión y cambio por parte de los y las militantes. A su vez, este cambio también tiene que ver con la falta de estructuras de plausibilidad que permitieran seguir actuando en política como lo habían hecho hasta los albores de la década del '90 del siglo pasado. Es decir que, además de las exigencias del entorno -por los cambios en la realidad- de nuevos análisis y cambios por parte de los y las excomunistas, también ese medio en el que antes se

habían desempeñado los abandonó parcialmente, por lo que fue forzoso que se generaran discontinuidades.

Así mismo, existe un mayor peso de la individualidad a partir de la fuerte puesta en cuestión de los paradigmas que le daban una preponderancia casi absoluta a lo colectivo. Esto no puede ser visto, desde la izquierda, como un rasgo negativo. El que la individualidad esté más presente en los procesos colectivos debe ser un rasgo que, bien compatibilizado con la acción colectiva, resulte virtuoso y ayude, entre otras cosas, a no generar los gérmenes para futuras rupturas como las sufridas tan traumáticamente por los y las excomunistas.

Las hipótesis también preveían una importante diferencia entre los y las excomunistas por un lado, y los y las comunistas actuales por otro; debido a las trayectorias distintas que ambos habían tenido después de la ruptura. Esta hipótesis surgió a la luz de diferencias actuales entre el PCU y la UJC y los y las excomunistas. Sin embargo, estas diferencias en los puntos indagados en esta monografía no pueden ser adjudicadas a esta generación de militantes. No han sido observadas diferencias significativas –en los puntos analizados- entre los y las excomunistas entrevistados y los y las comunistas. Así, el peso de las generaciones y de las vivencias comunes parece determinante para estas identidades políticas.

Los y las excomunistas son sujetos, en su mayoría, políticamente activos actualmente. Hacen política y piensan sobre política. Sin embargo, están extremadamente dispersos. Un entrevistado citaba la imagen de una explosión para graficar la ruptura, indicando que cada una de las esquirlas terminaron en los más diversos lugares. Será por eso que en determinados ámbitos, la presencia de excomunistas está a la orden del día. Ahora bien, dos elementos pueden permitir explicar el por qué de esa dispersión. Uno de ellos nos habla de sus trayectorias y el otro permite describir un rasgo de la la sociedad actual.

Los y las excomunistas parecen haber quedado –en lenguaje coloquial- “quemados con leche”. La quemadura fue producto de la caída de esa utopía territorializada, fue el haber perdido un espacio que habitar habiendo depositado tanto en él, fue poner en cuestión aquella ideología que les aportó un rumbo y la seguridad de tener un rumbo, es el que no exista un lugar donde sentirse igual que como se sintieron en el PCU y la UJC. Es, según algunos excomunistas, no encontrar un lugar donde la militancia sea placentera. Esta imposibilidad de encuentro no implica frustración porque tampoco buscan repetir su experiencia en el PCU y la UJC, si bien la consideran altamente positiva.

Por otro lado, esa dispersión también informa de las sociedades actuales. De un mundo que perdió la bipolaridad ordenadora y simplificadora de la Guerra Fría, en el que actualmente parecen haber siempre más opciones que dos entre las que optar. Unas sociedades actuales que, además, exigen más intensamente que el sujeto decida constantemente. Es decir que el sentirse parte es más difícil, porque encontrar un “nosotros” y un “ellos” es más complejo.



La sociedad uruguaya actual, con el Frente Amplio en el gobierno, con el programa que dejó de ser solo ideas y documentos para tener que ser práctica cotidiana, también presenta dificultades para reducir esa dispersión. Ahora el “nosotros” se enfrenta a definiciones todos los días, pero a diferencia del pasado, hoy no existen dirigentes incuestionados, ni “ciencias” que fundamenten el accionar y que comprueben la justeza de la estrategia.

Todo lo anterior intenta pensar por qué los y las excomunistas están hoy en los más diversos lugares. Y también, si se quiere, por qué recrear una organización como aquel PCU y aquella UJC resulta irrealizable. Pero no busca, de ninguna manera, plantear la imposibilidad de construir importantes sujetos colectivos tras grandes proyectos colectivos. Para saber cómo hacerlo habrá que diagnosticar más y mejor a la sociedad uruguaya actual y el mundo en que está inserta. Y luego preguntarse cómo se construyen las identidades políticas actualmente. ¿Cómo se socializa a los individuos en la política actual? Seguramente, con mucho menos certezas que antes. ¿Es posible, con una gran presencia de dudas, socializar en la política? Si lo es, ¿de qué forma?

La militancia existe en el Uruguay actual. Seguramente no sea el momento de auge de la misma, pero importantes sectores de la sociedad se movilizan por diversos temas. A la izquierda uruguaya le ha costado en el último tiempo incorporar exitosamente demandas específicas de colectivos específicos a un proyecto general. A su vez, le ha costado defender sus conquistas desde un punto de vista subjetivo, donde se construya un relato que no solo analice en función de resultados de gestión, sino de convencimiento de que se está en un proceso de cambios al cual es deseable apostar objetiva y subjetivamente.

Un elemento –entre tantos- para avanzar en la posible solución de estos dos problemas es el trabajo consciente y explícito sobre las identidades políticas uruguayas en general y de izquierda en particular. Así, este trabajo es el que podría aportar a la generación de una mancomunidad entre demandas concretas por un lado, y por otro un relato que permita revincular a la militancia con un proyecto de izquierda que viabilice los cambios que los colectivos puntuales reclaman.

Por último, se presenta otro problema que queda abierto a la discusión pero que parece importante dejar explícito: ¿cómo la izquierda uruguaya, en sus múltiples expresiones, puede ser capaz de salvar la dicotomía democracia interna-potencia para la acción? Es decir, de qué forma la izquierda vuelve a generar organizaciones potentes, que movilicen a miles de personas, sin pretender volver (lo que sería una apuesta condenada al fracaso desde el vamos) a las formas anteriores de hacer, de discutir, de resolver. En un mundo distinto, con formas de ser distintas, con éticas –en el sentido weberiano- distintas, pero con la misma necesidad de que los individuos se organicen y se comuniquen para resolver problemas tan graves como los del siglo pasado, cómo la izquierda puede lograr generar identidades políticas que revaloricen lo colectivo sin perder de vista lo individual. Que valoricen la democracia y la discusión sin que esta luego

haga a las organizaciones inoperantes. Que tenga fundamentos para la unidad profundos sin que estos se conviertan en dogmas que limiten la reflexión y producción intelectual. Que, por último, recupere una dimensión de entrega y altruismo que sea compatible con un desarrollo individual pleno, y que cada una de estas dos cosas puedan dar paso a la otra en la medida en que las trayectorias vitales de las personas así lo requieran.

Es decir, y queda planteado el problema, cómo superar a quienes anuncian el fin de los proyectos colectivos sin tentarse a volver a recetas de un tiempo distinto. Esa es una de las interrogantes más importantes que se espera haya dejado este trabajo.

Que esta monografía termine planteando tantas preguntas y tan pocas respuestas parece ser un elemento más que informa sobre la realidad de nuestra sociedad actual.

## Bibliografía.

- ALEXANDER, J. (1994) *El vínculo micro-macro*. México: Universidad de Guadalajara.
- ALMOND, G. Y VERBA, S. (1963) “*La cultura política*” en *Diez textos de textos básicos de Ciencia Política*. España: Ariel.
- ARGONES, N y MIERES, P (1989) “*La polémica en el Frente Amplio*” en Cuadernos del CLAEH N° 49, Montevideo: CLAEH.
- BATTHYÁNY, Karina y CABRERA, Mariana (coord.) (2011) *Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*. Montevideo: Universidad de la República.
- BAUMAN, Zygmunt (2001) *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- BAYCE, Rafael (1989) *Cultura política uruguaya. Desde Batlle hasta 1988*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- BEISSO, Rosario y CASTAGNOLA, José L. (1989) “*Identidades sociales y cultura política*” en *Cuadernos del CLAEH N° 44*. Montevideo: CLAEH.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1972) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amarrortu.
- BIZBERG, Ilán (1989) “*Individuo, identidad y sujeto*” en *Estudios sociológico VII*. El Colegio de México. México: Centro de Estudios sociológicos.
- BURAWOY, Michael (2005) “*Por una sociología pública*” en *American Sociological Review*, 70(Febrero); Estados Unidos; pp. 197-225.
- BUTLER, Judith (2000) “*El marxismo y lo meramente cultural*” en *New Left Review* N° 2. Pp: 109-121.
- CASTELLS, Manuel (2001) *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol. II. México: Siglo XXI.
- CHOUHY, Cecilia (2006) *Construyendo lo político: política, participación e identidad. Una mirada a los jóvenes frenteamplistas*. Monografía de Grado. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales. UdelaR.
- CORBETTA, Piergiorgio (2007) *Metodología y técnicas de investigación social*. España: McGRAW-HILL/INTERAMERICANA DE ESPAÑA.
- DE GIORGI, Ana Laura (2011) *Las tribus de la izquierda. Bolches, latas y tupas en los 60*. Montevideo: Fin de Siglo.
- DEMASSI, C. et al. (2009) *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo: Banda Oriental.
- DUBET, François (1989) “*De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto*” en *Estudios Sociológicos, VII 21*; El Colegio de México. México: Centro de Estudios Sociológicos.



- DURKHEIM, Emile (1993) *Las formas elementales de la vida religiosa*. España: Alianza Editorial. Capítulo VII.
- FRASER, Nancy (1997) en *Iustitia Interrupta*. Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- FRASER, Nancy (2000a) “*Heterosexismo, falta de reconocimiento y capitalismo: una respuesta a Judith Butler*” en *New Left Review* N° 2. Pp: 123-134.
- FRASER, Nancy (2000b) “*Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento*” en *New Left Review* N°4. Pp: 55-68.
- GARCÉ, Adolfo (2012) *La política de la fe. Apogeo, crisis y reconstrucción del PCU 1985-2012*. Montevideo: Fin de Siglo.
- GIDDENS, Anthony (1997) *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Ediciones Península.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1992) “*La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*” en *Identidad Social*. México: UNAM.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1997) *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales. México: UNAM.
- HONNETH, Axel (1997) *La lucha por el reconocimiento*. Madrid: Ed. Crítica – Grijalbo Mondadori.
- KORNBLIT, Ana Lia (2007) *Metodologías cuantitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- LANZARO, Jorge (2004) “*La izquierda se acerca a los uruguayos y los uruguayos se acercan a la izquierda. Claves de desarrollo del Frente Amplio*” en J. Lanzaro (Comp): *La Izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Montevideo: Fin de Siglo.
- LEIBNER, Gerardo (2011) *Camaradas y Compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Trilce. Tomos I y II.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1981) “*La identidad*”. España: Ediciones Petrel.
- MARGEL, Geysner (2010) “*Desentrañar el sentido del trabajo. Hacia la comprensión de las configuraciones identitarias laborales*”. México: El Colegio de México.
- MARGEL, Geysner (2009) “*La demanda de trabajo sociológico y los públicos. ¿Qué sociología y para quienes?*” en *El Uruguay desde la Sociología VII*. Montevideo: Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. pp. 61-72.
- MARKARIÁN, Vania (2010) “*'Ese héroe es el joven comunista: violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta*”. Aceptado para publicación en la revista *Estudios interdisciplinarios de américa latina y el caribe*, volumen 21, n°2, Universidad de Tel Aviv.
- MARTÍNEZ, Federico, CIGANDA, Juan P., OLIVARI, Fernando (2012) *¿Nos habíamos amado tanto? Crisis y peripecias de un partido*. Montevideo: Editorial La Bicicleta.

- MARTÍNEZ, Virginia (2003) *Los fusilados de abril. ¿Quién mató a los comunistas de la 20?* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- MEAD, George H. (1982) *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social.* España: Editorial Paidós.
- RUIZ, Esther y PARIS, Juana "Ser militante en los sesenta" en BARRÁN, José Pedro, CAETANO, Gerardo y PORZECANSKI, Teresa (1998) *Historias de la vida privada en Uruguay.* Tomo III. Montevideo: Taurus.
- RUIZ OLABUÉNAGA, José (2007) *Metodología de la Investigación Cualitativa.* Bilbao: Universidad de Deusto.
- SAXLUND, Ricardo (1983) "Estos jóvenes 63 de nuestro Partido" en *Revista Estudios* nº 87. Montevideo: Partido Comunista de Uruguay.
- SILVA SCHULTZE, Marisa (2009) *Aquellos Comunistas. (1955-1973).* Montevideo: TAURUS.
- SCAGLIOLA, Miguel (2005) *La política como modo de vida : un estudio de la militancia comunista de los años 1968/1973 desde la cultura política.* Monografía de Grado. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales. UdelaR.
- TARRÉS, María Luisa (1992) *Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva.* Estudios Sociológicos. México.
- TAYLOR, S. J. y BODGAN, R. (1986) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados.* Buenos Aires: Paidós.
- TURIANSKY, Wladimir (2010) *Los comunistas uruguayos en la historia reciente 1955 1991.* Montevideo: Fin de Siglo.
- VALLES, Miguel (1999) *Técnicas cualitativas de investigación Social.* Madrid: Síntesis.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (coord.) (2006) *Estrategias de la investigación cualitativa.* España: Gedisa - Biblioteca de Educación.
- WEBER, Max (2006) *Conceptos sociológicos fundamentales.* Madrid: Alianza editorial.